



CONTRA -

INVENTARIO  
6. 146590  
Srla. de Hda. y C. P.

# BULNES

Reportes y Protestas



MEXICO

1904

SECRETARIA DE HACIENDA Y C. P.  
CINCO DE MAYO A  
DON PABEZ

## BULNES

¿Es necesario leer toda la obra de D. Francisco Bulnes, intitulada: "El Verdadero Juárez," para dar un juicio acerca de ella? Tal vez no. El índice dice bastante y lo dice con aplomo.

El Sr. Bulnes, irrespetuosamente, fué á sacar de su angusto mansóleo á la inmortal sombra de Juárez, para salpicarla con el lodo de la mentira. Y no es á Juárez á quien el Sr. Bulnes hiere, no, es á la Patria. Será como un hijo que arroja á sus padres recriminaciones que no se merecen, y que, aun cuando las mereciesen, no debía hacérselas.

Entre paréntesis. Cuando el General Díaz muera ¿quién puede asegurar que otro folletista, que quiera aumentar su fortuna de una manera análoga á la del Sr. Bulnes, no escriba otro libro intitulado "El Verdadero Díaz," en el cual, despiadadamente, eche por tierra todo cuanto para su propia gloria, se ha dicho en favor de este caudillo?

Si el Sr. Bulnes tuviera, como muchos de nosotros alma de patriota, debería hacer cuanto pudiera, para retirar esa obra de la circulación.

.....¿Y el extranjero? .... Bah.....Hasta ahora, no ha habido más que un hombre que mancille la gloria de Juárez, de la Patria! Ese hombre es Bulnes!

Bulnes es el tema de las conversaciones, y ha dado asunto á la prensa clerical, en tanto que de una manera incalificable callan *El Imparcial* y *El Pop*.

lar, periódicos subvencionados que comen del presupuesto, callan en asunto de vital interés, y con su mujísimo autorizan las opiniones del ingeniero casual, que debe su título al paso rápido de un planeta.

*El Tiempo* de ayer dice:

"Sigue siendo motivo de muchos comentarios el libro de D. Francisco Bulnes acerca de Juárez.

Todo el mundo habla de él, todos lo comentan, y emiten juicios más ó menos apasionados sobre el personaje histórico y sobre el autor de la obra, en que se le estudia á la luz del más severo é imparcial criterio.

¿Qué harán los admiradores de Juárez? ¿Contestarán al Sr. Bulnes? ¿Refutarán los cargos que hace al que por espacio de muchos años ha sido el ídolo de los liberales y masones? . . . . .

Tenemos curiosidad de saberlo.

Ya *El Diario del Hogar*, único periódico jacobino de algunos bríos que hoy queda en México, dice que la obra de Bulnes, tiene "pretensiones de ser histórica," y que en ella hay muchas exageraciones y apasionamientos.

Avanzando más, mañana dirá el mismo periódico que todo es mentira, que Bulnes está loco, etc., etc. Pero lo difícil será probarlo, y más difícil aún será destruir las pruebas en que el autor funda los cargos que hace á Juárez, pruebas que consisten en documentos oficiales, suscritos muchos de ellos por liberales á quienes *El Diario del Hogar* no podrá negar autoridad, y prestigio en su partido.

Entre tanto, todos leen el libro de Bulnes con verdadero interés.

Ya veremos qué dicen de él sus impugnadores si es que llega á tenerlos.

Por ahora nos limitamos á decir que ese libro está llamado á producir un cambio en la opinión que se tiene de Juárez, aunque esto no lo confiesen públicamente los que sufran ese cambio, pues para eso necesitarían tener el valor civil de Bulnes, que se ha ATREVIDO á poner las manos en el ídolo, para despojarlo de las falsas grandezas con que lo ha cubierto el espíritu sectario."

En contestación á *El Tiempo*, le diremos que LOS SUCESOS, sin ser periódico jacobino de bríos, y respetando á los católicos y á la ley, emprenderá una cruzada contra Bulnes, para desmentirlo y azotarle el rostro por su villanía.

No juzgamos á Bulnes loco, no, sería hacerle un gran favor ¡ojalá y lo estuviera! lo juzgamos un comerciante que trafica con la honra de los héroes, por un puñado de monedas, y esto nos lo demuestra la obra que se nos envía gratis por la casa de Bouret, que nos fué señalada en los puntos más culminantes, donde las groserías son más tenaces. El reclamo es grande y gratis. Mañana empezaremos la cruzada.

DE «LOS SUCESOS.»



## “El verdadero Juárez”

### REFUTAREMOS LOS ERRORES EN QUE EL AUTOR DEL LIBRO HA INCURRIDO

La aparición de una obra en que pretende sujetarse á la crítica, más ó menos apasionadas, más ó menos filosófica, más ó menos histórica, la personalidad de Juárez, que ha sido, no ya el hombre, sino el símbolo de dos generaciones de mexicanos, tenía que causar un grandísimo escándalo.

Así ha acontecido con el libro que el Sr. D. Francisco Bulnes ha publicado con el título sensacional de EL VERDADERO JUAREZ. Mas pasado el primer momento de estupor, han empezado á surgir de todas las bocas los comentarios, pocos, muy pocos indiferentes, algunos escépticos, otros aun favorables, pero la inmensa mayoría ha llegado hasta nosotros en una oleada de indignación, de cólera contra el *osado* que se ha atrevido á discutir la gloria, universalmente reconocida, del Patricio.

No es, sin embargo, así como se juzga de una obra. El libro del Sr. Bulnes tiene cerca de novecientas páginas: una obra así, nutrida de citas, de documentos, rebosante de hipótesis, de argumentaciones no se puede leer en unas cuantas horas, como se devora la novela de aventuras ó el tomo de versos. Esa lectura hay que hacerla despacio, si no se quiere quedar fatigado, agobiado, sacudido en uno de sus sentimientos más hondos, como que se está nutrido y educado en la admiración ferviente hacia el gran República. Y después hay que meditar, hay que reprimir el primer impulso de resentimiento, refrenar el primer arranque, antes de expresar un juicio sobre esa obra, que será, sin duda, una de las más discutidas, de un autor mexicano.

Acabamos apenas de repasar la última página, y no hemos querido hacer comentario alguno antes de haber leído concienzudamente la obra, darnos cuenta del espíritu que la informa, del procedimiento seguido, analizar calmadamente los hechos que señala, los argumentos que ofrece, las hipótesis que forja, y

as conclusiones que presenta, y que parecen, no consecuencia lógica del libro, sino de una opinión formada de antemano.

Así creemos que debe ser criticado el libro. Nosotros, que como liberales por convicción profunda, hemos combatido todas las infalibilidades y todos los fanatismos, no nos sentimos poseídos de pánico ante lo que el jacobinismo llamará *el sacrilegio del Sr. Bulnes*. No nos escandalizamos de que se discuta una figura que pertenece á la historia, no creemos en las glorias que se imponen y pretenden quedar fuera de toda discusión.

Pero hemos leído el libro, y como admiradores sinceros de Juárez, como defensores de su obra, que fundamos nuestra admiración en lo inquebrantable de nuestras convicciones, procuraremos combatir y refutar los errores en que incurre el Sr. Bulnes, sin lanzar anatemas, sino por el análisis sereno á su crítica de Juárez.

Juarez resiste toda la crítica. Sus defensores estamos obligados á ser serenos por la bondad de nuestra causa.

DE «EL IMPARCIAL.»

---

## Por qué el Sr. Bulnes no puede ser Historiador

---

Para los que conocen del Sr. Bulnes *el hombre y la obra*, el libro **EL VERDADERO JUÁREZ** no ha sido una sorpresa. Todos ya sabían que no encontrarían una obra histórica, para la cual no se prestan el temperamento, ni el estilo, ni las tendencias del autor. El historiador tiene que ser sereno en sus juicios, tiene que medir sus apreciaciones, y no afirmar sino aquello que esté perfectamente comprobado. Partir de suposiciones para hacer historia; fundar toda una obra, no en lo que hizo Juárez, sino en lo que no hizo; hacer el proceso histórico, no por los méritos que tuvo sino por los que dejó de tener, no es ni ha sido jamás la obra sería de un historiador.

El Sr. Bulnes ha sido siempre un escritor de combate. Detrás del historiador y del crítico, está el tribuno, el improvisador, el hombre apasionado cuya cólera estalla en períodos vibrantes, en frases que son una agresión, en períodos que silban como las balas de un combatiente, que relampaguean como el acero de un duelista. Con un temperamento así, no es posible hacer la serena crítica de la historia.

El libro del Sr. Bulnes parece escrito en un medio efervescente; habría cabido muy bien, con sus acusaciones fulgurantes, junto á las apologías exageradas

das; con sus contradicciones y sus teorías extrañas, dentro de un ambiente de lucha en la época en que figura del Patricio estaba á discusión. En los momentos actuales, cuando ya la historia de Juárez está casi totalmente hecha, sólo se explicaría por el descubrimiento de hechos hasta hoy ignorados. Sin esta condición, la obra del Sr. Bulnes está destinada á remover pasiones, á provocar escándalos pasajeros, pero quedará inadvertida como obra histórica y no contribuye en lo más mínimo á la investigación de la verdad.

DE «EL IMPARCIAL»

---

## El Libro de Bulnes.

---

La sociedad mexicana está muy emocionada por obra del impertinente folleto del Diputado Francisco Bulnes.

La verdad, no creíamos que el libro del Sr. Bulnes emocionara tanto á la sociedad, y seguimos creyendo que no merece tanta indignación como la que ha causado dentro y fuera de la Capital.

La Nación toda, como un solo hombre, puede protestar contra el autor; puede hundir para siempre en la ignominia la persona del Sr. Bulnes y su libro, y clavar en la picota su nombre para que sea objeto de la eterna execración; pueden unirse todos los patriotas, todos los historiadores, todos los liberales y reformistas, el Ejército, el Pueblo, los estudiantes, la Prensa, las mujeres, los ancianos y los niños, y hacer un apoteosis imponente, grandiosa, delirante, eminentemente nacional al Benemérito, al hombre que encarna la gloria y la majestad de la Patria, y erigirle un monumento en cada ciudad, en cada puerto, en cada escuela, en las cimas de las más altas montañas, y levantar un templo magnífico á sus restos, y venir en peregrinación todos los mexicanos á inundar ese inmenso templo de palmas y flores, y levantar á su memoria nuestra alma en un solo y gigantesco himno; pero después de todo esto y más que se hiciera, no crecería ni un átomo más la grandeza de Benito Juárez el Reformador, que llena toda su patria, pues que llena toda la América.

De igual modo cuanto se diga y se haga para amenguar y achicar su grandeza, es tarea vana y estéril. La obra de Juárez como patriota, como gobernante, como político, como reformador, como legislador, como libertador y civilizador, es un hecho recogido y consagrado por la historia nacional y universal contemporánea, y solamente una cosa puede reducir á lanada ese hecho, y es la desaparición de la humanidad.

Juárez es de los hombres cuya memoria, siendo inmortal, se prolonga hasta la consumación de los tiempos, agrandándose más y más en el curso de los siglos.

No es la blasfemia crítica de un hombre hambriento de notoriedad la que puede destruir, ni aun manchar, la grandeza y la gloria de un hombre del que se ufana una nación, un continente, un siglo, una raza, la humanidad entera á la que sirvió. No es, por lo mismo, un procaz libelo el que ha levantado la violenta protesta de la República contra él ni contra su autor; es la persona moral del Sr. Bulnes, que comulgaba en el credo reformista, en el credo juarista, en el credo de la Patria, que formaba parte de la representación nacional, y que pasaba no solamente por liberal, sino por hombre de ciencia y de juicio, y por lo mismo con un concepto claro, recto y elevado de la patria. Su acto de negar, no de destruir, los fundamentos en que descansa la grandeza del Benemérito y sus merecimientos á la admiración del mundo y al culto de todos los mexicanos, es lo que ha producido á la vez sorpresa, pavor indignación y (hay que decirlo) vergüenza.

Si los conceptos del Sr. Bulnes hubieran sido emitidos por los hombres que combatieron la personalidad, la política y la obra de Juárez por los que profesando ideas contrarias y teniendo aspiraciones opuestas á las del Reformador, el legislador y el gobernante lo atacaron en la prensa, en la tribuna, en el gobierno, en la esfera diplomática en el campo de batalla, en la escuela, en el hogar doméstico, en todas partes donde podía y puede aún atacársele, esto habría sido considerado absolutamente natural, rigurosamente lógico, y no habrían causado la menor sorpresa y mucho menos indignación.

¿Cuántas cosas no han dicho y hecho contra Juárez y sus ideas y sus hechos sus enemigos políticos de todos los partidos y de todos los credos?

El Sr. Bulnes, buscándose un pan más grande del que comía en el seno de su partido, reniega de éste, amasa su pan con escándalo, y solicitando la defensa de los naturales enemigos de Juárez en su retirada, los que lo aplastan concediéndosela, va á comerse el pan del destierro al extranjero, no teniendo empeño en confesar, en carta arrojada al público con firmeza, que se va por que no hay en la patria un solo impresor que quiera servirle en defensa de sus opiniones. (11)

¡Y en México hay muchos impresores enemigos de Juárez!

¡Y en México hay muchos impresores extranjeros!

¿No quiere servirle ni la misma casa editorial que publicó su li

bro? Mas debe de hacerse la calma.

Recuérdese que el Sr. Bulnes tenía preparado el terreno inventando el antasma que él llama *Jacobinismo mexicano* para cambiar el liberalismo!

Recuérdese que el Sr. Bulnes había intentado reivindicar la memoria de él!

¡Recuérdese que el Sr. Bulnes aspiraba á un puesto en el ministerio de la nueva república que él quería formar!

¿Es posible que se pierda la serenidad, si no es para reír, ante la última chifladura de un megalómeno como el Sr. Bulnes?

La actual exaltación de los ánimos, siguiendo adelante, sería la demencia producida por la sugestión de un loco de atar.

Porque él haga locuras, ¿hemos de hacerlas los demás?

Los espíritus exaltados, los ánimos distraídos de la fecunda y patriótica tarea del trabajo, podrían causar, aunque momentáneamente, una paralización en nuestra serena marcha hácia el progreso.

El alto de un momento en los progresos de un pueblo, es un atraso muy grande, y no debemos pararnos ante un torpe folleto caído á los piés de Juárez.

Debemos pasar sobre él y proseguir nuestra marcha, y que asombra al mundo civilizado.—DE E. POPULAR.



## El Salvador de la Patria

JUÁREZ es como el Sol, Sr. Bulnes, sabedlo, si no lo habéis visto: tendrá manchas, pero es el Sol!... ¡Ciego quien no lo vea!

¿Y qué manchas pueden encontrarle vuestros ojos miopes?... ¿Cuáles son los títulos, los antecedentes, los méritos, para que vos, ignorado y desconocido junto de él, os levantéis y con mano sacrílega, con palabra blasfema, pretendáis derribar el culto de todo un pueblo?... Sr. Bulnes, ¿no sabéis que sois un pigmeo al lado suyo?... Sr. Bulnes, ¿no sabéis que la tumba de los héroes es el mejor altar de la Patria?

¡Crítica, análisis, Historia!... Pero ¿qué podréis decir vos, ni los científicos vuestros amigos, más rabiosos, contra el nombre mexicano, qué podréis decir todos contra Juárez, que no lo hayan dicho los intervencionistas, que no lo hayan escrito los clericales, que no lo hayan propalado los retrógados?...

... ¿Cuál cargo nuevo podéis hacerle cuando el odio agotó sus dicerios, la malicia sus calumnias y la impotencia sus mentiras para ahogar ese nombre, más poderoso, más pujante, más glorioso mientras más escarnecido?... En vuestras investigaciones de sabio, en vuestras elucubraciones de erudito, en vuestras vigiliat de analista no os dió Dios el talento de comprender que nada nuevo diriais y que os pondriais miserablemente en ridículo pretendiendo apartar á un pueblo de su adoración, demoler los altares de la pública gratitud?

—¿Qué opinarían ustedes si yo les dijera que Juárez fué débil?

—¿Qué ha salvado á la Patria!

—¿Y qué pensarían si les probara que pudo evitar la intervención francesa?

—¿Que salvó á la Patria!

—¿Y que fué un ambicioso?

—Que ha salvado á la Patria: ¡infeliz de quien no lo vea y quien por eso lo ultraje!

Lo mismo que responderíamos: «¡Ea mi madre, es mi madre!» al cobarde que escribiera un libro para probarnos las deshonras de la autora de nuestros días... ¡De rodillas, de rodillas todos, y vos el primero, Sr. Bulnes, delante de Juárez!... Recordad el verso de D. Guillermo Prieto contra uno que injuriaba al patrio:

¡Descúbrete, traidor! ¡Tocan á santos!

«LOS SUCEOS»

## Marea Ingrata.

---

El diputado D. Francisco Bulnes, ha escrito y publicado un libro contra Juárez, el hombre de la Reforma.

Un hecho tan insignificante como éste ha causado algún escándalo en el público, como cuando se arroja un salivazo á la sociedad en la cara, por un furioso ó un despechado cualquiera. La sociedad se indigna al pronto, pero al punto ve que el escupidor no es más responsable de su proccadidad que lo es el tiro de un carruaje que al pasar salpica de lodo cuanto encuentra á su paso.

Esto es lo que ha hecho el libro de Bulnes, salpicar de lodo el bronce del Benemérito de América.

El escritor, en su frenesí de notoriedad, se agita y salpica de lodo la faz de Juárez, pero no es con puñados de fango como se pueden derribar estatuas como la del Sr. Juárez. La lluvia lava el barro, el sol oreo el bronce, el enlodador pasa y el inmortal queda limpio y erguido en su pedestal, como emblema elocuente de la virtud del patricio, cuya memoria perpetúa el monumento.

La redacción de EL POPULAR ha recibido por conducto del editor del libro un ejemplar de él, que agradecemos. Lo hemos hojeado y no hemos visto en él mérito bastante para la indignación de los viejos partidario del reformador á quien medio siglo después de su obra inmortal procura imitar la Francia del siglo XX, ni para que la juventud liberal mexicana vea en la publicación del libro de un escritor como el Sr. Bulnes un acto semejante al del virrey español fusilando por la espalda al libertador Hidalgo, y cortándole después la augusta cabeza para exhibirla en una jaula de hierro colgada de una esqarpia en el castillo de Granada.

El Sr. Bulnes ha opinado de Juárez como él puede ó quiere opinar. No ha perpetrado un delito que merezca la lapidación popular, ni la cruz, ni el linchamiento; solamente ha perpetrado un juicio científico, tan inofensivo como todos los juicios del Sr. Bulnes cuando habla de su patria y de sus compatriotas en sus periódicos y en sus libros.

Ciertamente, el juicio del Sr. Bulnes, no es el juicio de la Historia, ni el juicio de la Nación, ni siquiera el juicio de la Europa contemporánea. Es un juicio absolutamente personal, como el que en su tiempo emitió sobre Juárez el Gral. Márquez de León, y por lo mismo hay que dejárselo al Sr. Bulnes.

Es cosa suya. Si este escritor no puede dedicarse á otra tarea menos ingrata que la que hace en la prensa nacional, en la prensa liberal, es de sentirse por él

Pero no hay que inquietarse por los juicios del Sr. Bulnes, que pretenden deprimir la gigantesca personalidad de Juárez, porque ellos no tienen siquiera el alcance de los juicios del historiador César Cantú respecto del Benemérito, juicios ya rectificadas.

Tal vez sea, aunque no lo sabemos con certeza, que al Sr. Bulnes ó á sus discípulos les estorba la grandeza de Juárez, teniendo él y los suyos tan gran deseo de notoriedad que pretenden hacerse pasar por reformadores; y en este caso, natural es que el Sr. Bulnes, derribando de su pedestal á Juárez, pretenda ocupar su lugar.

Pero, lo repetimos, no es apedreándolo con sus libros como podrá derribarlo el nuevo reformador.

Algo más tendría que hacer para lograrlo.

Inténtelo, y nadie se ofenderá por ello, y si lo alcanza y vivimos paraverlo, nosotros seremos los primeros en admirarle.

Entre tanto, dejémosle proseguir su tarea, de la que tanto se ufana; por que al fin y al cabo él solo es el que se pone en la picota.

Eróstrato y Omar pueden ser odiados por haberse hecho de notoriedad, destruyendo un templo y una biblioteca, ellos consumaron un hecho que la Historia reprueba.

Pero ¿por qué odiar al Sr. Bulnes cuando no ha consumado todavía el auto de fe en efígie de Juárez?

¿Por qué odiar al Sr. Bulnes si en la eterna lucha por la vida, publica libros que tienen que causar escándalo para que produzcan dinero, que es lo que busca el escritor?

Nosotros no pensábamos hablar del libro del Sr. Bulnes porque el libro en sí no es de los que ameritan una reedificación seria, mas la prensa le está dando una importancia de que desgraciadamente carece, y creemos que ya se ha hablado de él en demasía con beneplácito de los editores.

DE «EL POPULAR»



## No fué debilidad de Juárez

---

“Es de sentirse que la costumbre de discutir con frialdad aún no haya sentido sus reales en este país, y que, por ejemplo, el trabajo del Sr. Bulnes con respecto al Presidente Juárez, haya hasta ahora dado motivo á levantar destemplados y abusivos ataques contra la personalidad del distinguido autor.

Afortunadamente nuestro estimado colega *El Imparcial*, aun cuando dice que difiere de la opinión del Sr. Bulnes, ofrece refutar el libro en un tono adecuado al asunto.

Por lo demás, la fama de Juárez no parece peligrar. Se defiende por sí sola, pues que está encarnada en el monumento de estadística, en el cual persevera y forma parte integrante del México moderno.

Séanos permitido, después de pasar una mirada sobre la obra del Sr. Bulnes, mencionar uno que otro punto en los que discrepamos de la opinión del autor.

El Sr. Bulnes cita como un ejemplo de la alegada debilidad de Juárez el haber estado dispuesto á dar una reparación á Inglaterra por la ilegal apropiación de los fondos que pertenecían á tenedores ingleses y que estaban depositados en la Legación Británica, situada en aquel entonces en la calle de Capuchinas. Dicha apropiación la llevó á efecto el General Leonardo Márquez en 1860 por orden del General Miramón, entonces Presidente de la República. Márquez ha declarado que él no fué culpable, desde el momento en que no hizo sino obedecer órdenes militares superiores.

Pero se nos ocurre que la acción de Juárez al dar una satisfacción á la Gran Bretaña por el reprehensible acto del General Miramón, es más bien digno de alabanza que de vituperio.

El carácter de inviolabilidad de las Legaciones Extranjeras acaba de ser interesantemente ilustrado con el incidente ocurrido poco ha en la Capital de Guatemala, en la cual este país se mantuvo con la corrección y firmeza que corresponde á ese principio de Ley Internacional universalmente reconocida.

El atentado de 1860 fué todo lo más grande, lo más imperdonable que podía ser, pues que fué ordenado por el Jefe de la nación, y su objeto, en palabras francas, era la perpetración de un robo.

Ni tampoco es un argumento sólido el decir que el gobierno de Miramón, que fué el culpable del escandaloso atentado, era un gobierno *de facto* más bien que *de jure*. ¿Cómo habian de poder las naciones europeas hacer esta distinción, en aquellos revueltos tiempos de los anales de México? Tal argumento parecería á los extranjeros que equivaldría á su conformidad de que un partido político, al entrar al poder, puede repudiar los actos contraídos por otro partido político contrario que hubiera ocupado el puesto anteriormente. No es una cuestión de partidos políticos, es el deber y el derecho de la soberanía y dignidad de una nación el proteger á las naciones extranjeras contra todas las circunstancias y contra todos los ciudadanos al tratarse de asunto tan grave como la invasión á sus propiedades.

El Presidente Juárez al mostrarse dispuesto á reparar de una manera digna los actos cometidos por el jefe de un partido contrario al suyo, efectuados al estar dicho jefe en el poder, evidencia una grandeza de alma y un conocimiento de sus obligaciones que honran tanto a su propio partido como á la Nación. También demostró que, en toda reclamación justa él era el primero en cumplimentar á los representantes de los poderes extranjeros, y que no estaba dominado por una intransigencia irracional sino al contrario, hacia todo lo que estaba en razón, honor y justicia.

Si la intervención sobrevino á pesar de la buena voluntad conciliadora del Sr. Juárez, fué porque, como todos ahora sabemos, la intervención según fué proyectada por Napoleón III, tenia otro objeto distinto que venir á exigir deudas contraídas con otras naciones extranjeras, y de consiguiente, por amplio y satisfactorio que pudiera ser el reconocimiento de dichas reclamaciones, no podrían nunca evitar la referida intervención."

DE «THE MEXICAN HERALD»

---

## ¿Es de verdaderos liberales injuriar á Bulnes?

---

El respeto al derecho ajeno es la paz.  
*Juárez*

Actitud verdaderamente pasmosa es la que ha asumido una buena porción del liberalismo mexicano, que ha confundido por manera deplorable lo que dice un escritor con el escritor mismo. Para defender á Juárez no es estrictamente necesario insultar á Bulnes.

En hora buena que El Verdadero Juárez despierte en uno ó más escritores el deseo de rebatir lo que allí se dice, porque los libros producidos contribuirán en mucho á destruir preocupaciones ó á cimentar definitivamente la verdad, pero entre eso y arrastrar á Bulnes por un lodazal infecto, hay una enorme diferencia. Lo primero es digno de encomio por cuanto significa útil labor del pensamiento. Lo segundo es indigno de espíritus cultos, que el liberalismo tiene por característica gran amplitud de miras y absoluta libertad para el escritor.

Todo lo que sea pretender que impere una voluntad supuesta omnimoda, todo lo que sea obligado á que otro piense como uno mismo, es ejercer repelentes tiranías.

Mal ha hecho Bulnes con ser irrespetuoso para Juárez enderezándole sarcasmos que tocan en el insulto y haciendo de su libro no un sereno estudio histórico, sino una verdadera diatriba, pero peor han procedido los que blasonando de liberales, los que diciendo profesar un acendrado amor á Juárez y á su obra, han llenado de insultos, de oprobios, de baldones á un historiador, en vez de demostrar que son de mala ley los argumentos por él aducidos, que las cifras estadísticas no son exactas, que los hechos no han sido bien interpretados, que las conclusiones son falsas.

Fuerza es convenir en que el liberalismo así no es liberalismo y en que el resultado á que se llegue, ó á que se ha llegado ya, es del todo contraproducente pocos momentos faltan para que no haya quien tenga por Bulnes una piedad sincera, una verdadera lástima, el lapidado de hoy podrá ser el compadecido de mañana.

Sobre todo, es de todo punto antiliberal emprender contra un escritor una cruzada que á la postre resultaría odiosa.

No, esos "Derechos del Hombre" que con tanta justicia invoca el Sr. Bulnes, son sagrados, y los países que no los respetan en aquel instante, retroceden en su marcha, matan en un momento el adelanto de siglos, y la historia se tapa los ojos para no ver esos delitos patrios, que escarnecen y vilipendian.

«LA OPINIÓN» de Veracruz.

## Final del Discurso

**Del Sr. Subsecretario de Instrucción Pública, Lic. Justo Sierra.**

---

Y os empeñareis grave, resuelta, sincera, ardentemente en darles una religión moral que no está ni puede estar en pugna con la religión del hogar. ¡Ay de México si lo estuviera! Hace pocos días, en una modesta y simpática escuela de los suburbios, en una noche lluviosa que nos amontonaba en los rincones de un patiecillo, y que apagaba las lámparas (lo que tenía muy contrariada á la excelente directora que probablemente me escucha) en el improvisado teatrillo, un grupo de niñas bonitas, entusiastas, alegres, representaba una alegoría: el homenaje de las naciones americanas á Juárez. todos estábamos enternecidos, todos sentíamos que era cierto lo que decían aquellos niños, que aquel hombre era de los grandes que han tenido la suerte de identificarse profundamente con la patria, de encarnarla, de hacerla vivir en ellos como si fuera su conciencia, su alma. Y pensamos: ese es el camino que hay que tomar en la escuela para crear la religión cívica, la religión que une y unifica, destinada, no á reemplazar á las otras, eso es imposible en el ánimo de los individuos, sino á crear "una" en el alma social. Porque eso es la religión de la patria, si la sociedad, como lo demuestra la ciencia, es un ser que vive; que piensa, que siente, no independiente pero sí diferentemente de los seres que la componen, esa sociedad puede tener una creencia ideal, debe tenerla para marchar á lo alto, para subir sin tregua, «¡excelsior!» Y el medio de darle esa creencia, de suscitar en ella ese sentimiento religioso, ese perpetuo "sursum corda" hacia lo que más ennoblece y dignifica mejor, es educar en el niño el instinto rudimentario de apego á su país, encarnándolo en los grandes hechos de nuestra historia y en nuestros grandes hombres, esas religiones cívicas tienen no sus ídolos, no, pero sí sus santos: Washington y Lincoln, Bolívar y Sarmiento (un gran pedagogo), Céspedes y Martí, Hidalgo y Juárez, en América. Hacia ellos y hacia los que con ellos fulguren en los futuros altares de la Patria, cuando la muerte los haya erguido lentamente y después de los terribles combates que se librarán en torno de su recuerdo, en la serena y clara apoteosis de la historia, elevemos el alma de la nación escolar.

Pero es preciso que, como Juárez, que puede servir de tipo, al idealizarlo ante la niñez y ante el pueblo, presenten en el fondo de sus virtudes y sus errores una roca primitiva de voluntad soberana, de infinita adhesión y de infinita fe en los destinos de su Patria, algo indestructible que permita encontrar en ellos mismos el pedestal sobre el que se informe su historia educativa, digámoslo así, la que reduce á átomos los defectos en comparación de la grandeza invulnerable de las virtudes.

Esta es la obra, pues: realizar la religión de la Patria en el alma del niño, para que en ella sea un delirio y un orgullo, y para que al transformarse el niño en el hombre, ese culto santo se convierta en resolución de sacrificio y en devoción austera por el deber, por la justicia y por el bien.

JUSTO SIERRA.

---

## Rito Nacional Mexicano.

---

de México, Agosto 24 de 1904.

El Rito Nacional Mexicano; á nombre de sus cuerpos, á nombre de la masonería Mexicana, protesta de la manera más solemne, contra la publicación del libro "El Verdadero Juárez," hecha por el individuo que lleva el nombre de Francisco Bulnes.

Lamenta el Rito, no tener bastante poder, para ARRANCAR GIRON A GIRON, la nacionalidad Mexicana, que cubre al ya citado Bulnes; pues lo considera con su rastrera obra, como el condenado ya por la Patria por felón y por canalla.

Esa obra, producto de un cerebro enfermo ó atrofiado; hija de un hombre que no conoce lo que es patriotismo, ni lo que es hidalguía, esa obra fermento del estercolero del orgullo y de la fatuidad humana, recordará siempre al mexicano, que cuando por misericordia se amamanta en el calor á la rastrera serpiente, ésta cobra vigor y muerde.

A nombre del partido Liberal, cuya mayoría representamos, hacemos constar que dicho Bulnes ni es liberal, ni pertenece á nuestro partido, ni mucho menos lo ampara nuestra bandera.

Desprecio sumo para el denigrador NO GRATUITO del ilustre Juárez; desprecio para el que por sed de oro y de orgullo, muerde lo que tenía que respetar; desprecio grande para quien no sabe ser ni hijo; ni patriota; ni ciudadano; ni respetar el título de representante de un pueblo que no merece por felón.



Hacemos pública llamada á todos los masones; sean éstos del color y del Rito que fueren; llamamos á todos los masones y Cuerpos Masónicos de toda la República; para que juntos, unidos en la defensa de nuestro H. ., el siempre Benemérito é ilustre Juárez; demos al pigmeo que se levanta con orgullo de necio, la lección más dura, el desprecio á su obra que sólo logrará hacer brotar más gloria del pasado, y más amor é idolatría; del presente, PARA EL HE-ROICO INDIO DE GUELATAO.

Mandamos nuestro respeto fraternal.

El Gran Comendador;  
IGNACIO A. DE LA PEÑA  
G.º. 9 º

El Gran Arq.º adjunto.  
JOSÉ MORANTE  
G.º. 9 º

---

## Gran Logia Unida del Distrito Federal

---

Oriente de México, Agosto 26 de 1994.

A todos los Cuerpos Simbólicos, de toda la República.

Salud.

Venerables hermanos:

Esta Gran Logia, protesta ante el mundo Masónico contra la publicación de "EL VERDADERO JUÁREZ," por contener ese libro, apreciaciones erróneas contra nuestro Gran Patrício, é insultos contra la Nación Mexicana. Califica á su autor, el Sr Bulne, como malciudadano.

Recibid n...saludo frat.º.

El Gran Maestro  
Ig. A. DE LA PEÑA.  
m.º. m.º.

El Gr.º Sec.º Gen.º.  
JOSÉ MARCO ORTIZ.  
m.º. m.º.

# Protesta

**De la Logia "Ignacio Ramírez" Jurisdicción de la Gran Log.  
Unida de Libres y Aceptados Masones del Distrito Federal.**

---

Los miembros de esta Log., teniendo la convicción de que Francisco Bulnes ha obrado de una manera injusta y nada patriótica al pretender como historiador, desvirtuar la gloria del Benemerite de América Lic. Benito Juárez, publicando su libro EL "VERDADERO JUAREZ," y convirtiéndose en TRANS-FUGA del partido á que fingía pertenecer, PROTESTAMOS contra estos actos y nos adherimos á la que con toda oportunidad hizo circular el **RITO NACIONAL MEXICANO**:

EL VEN.º. MARST.º.

JOSE ANA JIMENEZ Y JIMENEZ.

1r. VIG.º.

JOSE MORANTE.

1r. EXP.º.

WENCESLAO GALAVIZ.

ORAC.º.

WALDEMARO G. MONROY.

2o. VIO.º.

JOSE MARIA VELANOS.

2o. EXP.º.

JOSE VARGAS GARCIA..

TES.º.

A. RODRIGUEZ FLORES.

SEC.º.

ERNESTO F. GUZMAN.

# La Respectable Logia Aztecas N° 3.

De la Jurisdicción de la Gran Logia Unida de L. y A. M. del D. F. á las  
Masones de todos los puntos.

---

**Doble Protesta. Una ante la Nación Mexicana,  
otra ante el Mundo Civilizado.**

---

Sin ninguna circunstancia de actualidad y sin conveniencia plausible que le  
amertara, ha surgido inopinadamente una individualidad con doble carácter que  
es preciso definir.

---

Con un móvil incomprensible y que solo acusa sed de lucro ó pretensiones  
egoistas, basadas en un presuntuoso amor propio, lanza un sujeto á la publicidad  
un libro, en el cual faltando la medida razonada en los conceptos, la fidelidad  
en la transcripción de documentos, muchos de ellos no comprobada su autenticidad,  
y la lógica positiva para obtener conclusiones exactas, hace de aquél un conjunto  
de calumnias, un fárrago de embustes y una aglomeración de síntesis erróneas,  
todo lo cual forma lo que no puede denominarse sino con el nombre de libelo.

¿Y una obra de esa naturaleza con qué objeto ha sido escrita?

Para denigrar, para escupir para querer llenar de lodo la colosal figura  
del Patricio entre los Patricios, del Benemérito de América.

¡Baldón, sí, baldón para el infidente que, sin conciencia, sin fe ni ley y  
por solo unos treinta dineros, escarnece al Maestro, no á Boudha, como con torpe  
lengua quiso denigrar al inmortal Juárez.

Contra ese infame proceder, que en las horas presentes ha despertado la



indignación de todos los buenos mexicanos, lanzamos nuestra más formal protesta ante nuestra amada Patria, á fin de que escriba en el libro negro de los traidores el nombre de **Francisco Bulnes**.

El averso que ha delineado un tipo deforme, parto espurio de la naturaleza, presenta también un reverso fenomenal y que repugna tanto como aquél.

El impotente ante el anatema general de los que fueron sus conciudadanos, el mal hijo que reniega de su Patria, para mendigar en el extranjero un asilo que trata de obtener por medio de la adulación, el que se despidió del que fué su país, congratulándose de haber sido objeto de repulsa de la Representación Nacional, que benévolamente le abrió sus puertas, ese individuo que reniega del hogar, que pisotea á la familia y que injuria á la Patria, insultando á la Representación genuina de todas las actividades intelectuales. á ese leproso de la sociedad, deben cerrársele las puertas de todo país civilizado, porque constituye el germen más dañoso de propaganda, puesto que es capaz de llevar el hábito de la traición pudiendo contaminar á los que le rodean.

Protestamos, pues, ante el Mundo Civilizado, que consagraremos nuestro desprecio al traidor entre los traidores y que ese desprecio sea constante y manifiesto mientras no se regenere haciendo pública su retractación.

En el Templo de los Libres Masones, á 2 de Septiembre de 1904.

EL SEC.º.

D. M. ARAGON

EL VEN.º, MAEST.º.

VICENTE MARTINEZ.

## LA LOGIA

"Ignacio M. Altamirano," de la Jurisdicción de la Gran Logia de Libres y aceptados Masones del D. F.

A todos los Masones de todos los Ritos.

Esta Logia, al secundar la protesta del Rito Nacional Mexicano, hace público su desprecio á la obra del ex-liberal Francisco Bulnes y al mismo tiempo protesta en la forma más enérgica contra las apreciaciones doloas, que, para denigrar á Juárez ha propalado ya el citado Bulnes, en su libro antipatriótico y desleal.

Llevando, como lleva esta Logia, el nombre del liberal Altamirano, como el que pretende escudarse el Sr. Bulnes en su carta-defensa, es indispensable hacer presente, que no lo consideramos ni de la talla, ni de la escuela, ni mucho menos de los principios del ilustre maestro.  
México, Septiembre 6 de 1904.

EL VENERABLE,  
PROSPERO H. GONRALEZ.

EL PRIMER VIGILANTE,  
LUIS G. CUESTA.  
VENERABLE ADVITA.  
JUAN SOMOSA.

EL SECRETARIO,  
ANTONIO FLORES.  
EL PRIMER DIAC.  
MANUEL G. SOBERANES.  
EL PORTA ESTANDARTE,  
JAVIER BECERRIL.

EL SEGUNDO VIGILANTE,  
ANTONIO BAZAEL.  
1er. VIGILANTE ADJUNTO,  
MIGUEL ZAMORA.

EL TESORERO,  
MANUEL RODRIGUEZ.  
EL SEGUNDO DIAC.  
AMBROSIO CALDEBON.  
EL GUARDA TEMPLO,  
TEOFILO VAZQUEZ.

EXPERTO,  
MANUEL GONZALEZ.

HERMANOS: Manuel Cussi, Bruno Guefrero Beyes, Felipe Montoya, Francisco Nájera, Reynaldo Oriza, Inés H. Reyes, Juan Carrillo.  
—Búbricas.

---

## Protesta

Resp. Log. "Obreros del Porvenir," G. de Pochutla,  
Vall. de Oaxaca. Rit. Mas, Mac, Mex.

Septiembre 5 de 1904.

Esta Log. protesta enérgicamente, contra el libro que publicó el indigno mexicano Francisco Bulnes; recopilación monstruosa de episodios intencionalmente truncados; acopio de errores históricos y apreciaciones absurdas; INRI de oprobio y deshonor, que llevará sobre la frente mientras viva, su menguado autor.

Juárez, el ilustre masón el grau Reformador, que desde el Sinaí de Veracruz arrojó al corazón de la República las tablas de la ley, para hacer de la Patria embrutecida y esclava, una nación ilustrada, libre y poderosa.

Juárez el astro de magnitud inmensa; que en el cielo mexicano es el primero está muy alto para que le alcance; el fango donde se revuelcan los próceros.

¡Looor eterno al gran repúblico! ¡Honor y gloria al masón immaculado!

Salvador Castellanos, m. m. Fidencio Martínez, m. m. José Samá, m. m. Domingo Díaz, m. m. Gaspar Allendo, m. m. Agustín Domínguez, m. m. Mauro Garofa, m. m. Felipe Sánchez, m. m. Enrique Cruz, comp. m. Elpidio Salinas, comp. m. Vicente Gopar, comp. m. Manuel C. Moreno, ap. m. Lucio Rojas, ap. m. Louis Lübra, ap. m. José Navarro, ap. m.

---

A. L. G. D. G. A. D. U.  
S. T. U.

---

Al Muy Il. y Pod. Gran. Com. del R. N. M. q. h. Ignacio A. de la Peña.

Salud.

En atención á la justa llamada que el Muy Resp. R. N. M. hace á todos los mm. que habitan en nuestra cara patria sin distinción de Rito ni raza; y no creyéndonos escluidos del derecho que como Mexicanos nos asiste para protestar enérgicamente contra la obra "El Verdadero Juárez," en cumplimiento á la más sagrada y espontánea manifestación de gratitud hacia el Inmaculado Reformador y Benemérito de las Américas C. Lic. Benito Juárez, y haciéndonos eco de la ya Universal y justa protesta; firmamos la presente; y con ella, el mayor de los desprecios para el vanidoso que no respetando obras que él mismo reconoce como meritorias, trata de ofuscar la gloria de la más egrégia figura de todo el CONTINENTE AMERICANO.

Os enviamos n

. y bb. q. n. s.

Or. de San Antonio Ténas, Octubre 9 de 1904.

v. v.)

JUAN R. GUERRA,

LANTOS LIRA.

ni. m.

m. m.

TOMAS SANCHEZ

m. m.

4

J. RODRIGUEZ.

m. . m. .

TOMAS ROMO.

m. . m. .

M. M. MONTES.

apr. . m. .

BUTIQUIO de HOYOS.

m. . m. .

MIGUEL de HOYOS.

apr. . m. .

PABLO PALLARES.

m. . m. .

ANTONIO CASTAÑEDA.

m. . m. .

ANGEL G. SANCEZ.

apr. . m. .

## Resp. Log. "BENITO JUAREZ" N.º 1.

Oriente de Laredo Texas Septiembre, 10 de 1904.

Los Obreros de este Resp. . Tall. . lejos de toda pasión, y obedeciendo solamente á la voz de nuestra propia conciencia, con amor á lo grande, y profundo respeto á la justicia, declaramos: que nuestro muy Ilustre y Poderoso H. BENITO JUAREZ, es uno de los hombres más grandes que ha alumbrado el Sol del Continente Americano y un Semi-Dios, un Jesucristo, una Gloria impecable en el corazón de cada verdadero MEXICANO. En consecuencia, afirmamos, como una verdad general, que esa Gran Figura Nacional de la República de Mexico, está fuera del alcance del veneno de ese miserable reptil, que llamamos Ambición. Creemos que raya en lamentable locura, pretender manchar las glorias que supo conquistar, porque el Supremo Tribunal de la Razon, que descansa en las Indestructibles Columnas de la EQUIDAD y de la JUSTICIA las ha juzgado ya; registrándolas en los Anales de la INMORTALIDAD. Afirmamos tambien, como una verdad absoluta, que para bajar al GRAN PATRICIO, de la altura en que sus hechos heroicos lo han colocado, es nulo el poder del hombre, por grandes que sean sus deseos para conseguirlo.

Concluimos, pues, manifestando, con toda la sinceridad de nuestra alma que no nos indigna, ni nos inquieta el bendito libro. "EL VERDADEKO JUAREZ," del Sr. D. Francisco Bulnes, porque sus apreciaciones servirán de campo de batalla, donde luchará la Verdad con el Error, y de esa lucha brotará el rayo de luz, que iluminará, bien delineada, la Figura Colosal de N.º. Muy Il.º y Pod.º BENITO JUAREZ; Gloria del Pueblo Mexicano.

Así lo esperamos. Tenemos fe en los principios eternos de la justicia; y confiamos en el glorioso triunfo de la verdad que proclamamos.

Nemesio Garcia, Antonio G. Solis, Nicasio Idr. M. T. Leal, B. Domínguez, justo Cárdenas, F. Pérez García, Emeterio Mendoza, Samuel Cantú, J. R. García, W. C. Chamberlain Encarnación Leal, Francisco B. Guerra, Tomas Guerra, Nicolás Treviño. Antonio G. González, Pedro Siller, Antaúo González, Antonio Hernández, Pilar Garejal Cristobal Flores, Rómulo Peña, Quirino Perales, Ascensión Martínez, Rosendo B. Guerra, Porfirio Garza, Daniel Saenz, F. F. Ayala, Librado Saucedo, Tomás Romano.

# Profesta

**Logia Carlos Calazar. Or. de Zitácuaro Septiembre 8 de 1904.**

Los que suscribimos, como miembros activos de la Subl. Ins. Mas. y en pleno goce de nuestros derechos mas., vista la protesta tan viril y enérgica como justa y plausible, bastante motivada hecha por el Resp. H. G. Comend. Ignacio A. de la Peña, gr. 9º en el Rit. N. M. contra la publicación del libro "El Verdadero Juárez" que aparece en el número 53 de del periódico "El Nigromante" correspondiente al día 5 del actual, bajo el rubro Sección masónica, y obedeciendo á los impulsos que hacen germinar, la triple orden de principios, de la just. mas. los del liberalismo puro y los de la gratitud más acendrada; así como el respeto profundo al sér que nos dió patria, constitución y libertad, el Benémerito Sr. Lic. Benito Juárez, eslabonándonos con las Naciones más cultas de la tierra, hacemos nuestra esa protesta en todas sus partes, ea virtud de nuestra indivisible solidaridad fraternal que imprime carácter indeleble.

Afirmamos con todo el aplomo de la convicción más profunda, que es indecoroso, indigno é inícuo designar á otro hallándose vivo ausente, cobarde y vil á un difunto; é inaudita la vileza, cobardía y felonía, insultar á quien fué el reedtor de nuestra nación, redentor del pensamiento y redentor de nuestra conciencia con la práctica de nuestras libérrimas Instituciones, republicanas.

Quien se precie de verdadero y buen hijo mexicano, teniendo aunque sea nociones elementales de su dignidad de hombre, sentirá hervir la sangre en sus venas, chispear sus ojos, vibrar sus nervios con la fuerza del León de la Tribu de judá, y con sus labios convulsivos de fundada indignación, al oír y ver insultos vertidos á tan excelso é infaltable libertador oaxaqueñe el Sr. Benito Juárez.

La irrefutable verdad del triple orden de principios invocado, arranca irresistible la obligación ineludible que impone ese trino orden, de defender el honor nacional, sus héroes é instituciones, que se ha elevado aún á ley constitucional, porque ella encarna ea el corazón de todo buen hijo de la patria, como derivación natural de la esencia racional.

**GILBERTO PEREZ.**

3º

E. Codona. R. H. Ref. nº 1 Casimiro Ahumada. Adolfo W. Johnston.  
Cárlas M. Ocampo. Adolfo Aviléz. M. Solaobe.  
A. Paniagua. Ramon Suarez. V. Esquivel. Esteban Soriaz. m. m.



## Al Desurpador de Juárez.

---

En el esplendoroso cielo de la Patria hay una figura excelsa que, irradiando como el sol, supremos resplandores, se yergue sacrosanta, como la hostia de la libertad, iluminando al mundo con sus rayos.

Y es grande, no porque haya sido la augusta figura de un atleta, sino por que ha sido, es y será siempre, el símbolo de la redención de un pueblo de libres.

Para pronunciar ese nombre, al que el orbe entero rinde tributo de veneración, es preciso descubrirse, como los bonzos al invocar el nombre de Buda. Ese nombre es: ¡JUAREZ! En estas seis letras, como en un pentágrama, se encierran todas las melodías, todos los ritmos y todas las modulaciones del excelso poema de la Libertad.

Ese nombre le recuerda á la Patria al paladín de una época de pruebas en que una horda de fascinosos, al grito de "Religión y fueros," asolaban al país, llevando el luto y la consternación á los hogares, empuñando con una mano el puñal del asesino y llevando en la otra la camándula de la beata ó el rosario del hipócrita.

Esa figura egregia fué la que sirvió de símbolo á los defensores de México, cuando un puñado de traidores y una camarilla de farsantes fué á mendigar al extranjero una corona de oropeles y los vergonzantes harapos de una púr-pura de comediantes.

Esa figura excelsa fué la que sirvió de núcleo á un puñado de campeones de la libertad, que derramaron su sangre en mil y mil combates épicos, mientras que un grupo de sotanas infidentes y un menguado círculo de infelices *notables*, besando la bota de los invasores, los recibían bajo de palio dedicándoles bailes de honor en que se ponía en conflicto el de sus *damas*.

Esa figura excelsa es la misma que vengó á la Patria de sus afrentas, haciendo caer de un cadalso la insigne cabeza de un usurpador extranjero.

Esa figura egregia significa para la República la hostia sacrosanta del amor, que se alza indeficiente en nuestros horizontes, circuida por una gloria imperecedera: ¡la gratitud universal!

Y cuando más grandiosa se alza esa fiura y cuando más excelsa resplandec e, las perturbaciones patológicas de un cerebro enfermo y la refinada mala fé de un espíritu extraviado, viene queriendo derrocarlo de su pedestal inconvencible

como si posible fuese la empresa, y como si los reptiles pudieran conmovier siquiera con su aliento inmundado la roca firme y grandiosa que les ha dado abrigo y ha recubierto sus miserias.

Los Cuerpos Masónicos del Oriente de Toluca, unidos al gran círculo de liberales del mismo lugar, protestan de la manera más solemne, en contra de los conceptos extraviados del gratuito deturpador de Juárez, que han visto la luz pública en un libelo escrito por Francisco Bulnes y solicitan de sus conciudadanos, no un voto de censura sino de reprobación para su autor, considerando su obra como un insulto de lesa patria; como un escarnio al partido liberal y como la faláz y torpe diatriba, que el odio, el dolo y la calumnia, uniéndose en menguado consorcio han amasado en la sombra de las sacristias para despertar viejos renteros, azuzar pasiones bastardas, satisfacer intereses mezquinos, en nombre de una *justicia* [lamentada]; de una *verdad* falseada y de un derecho que es oprobio.

La alta personalidad de Juárez no se halla á discusión: la historia la ha juzgado, elevándolo sobre todo lo que es sombra. Los estadistas y los filósofos y los poetas más notables de su época como *Sevvert*, *Castelar* y el inmenso *Victor Hugo* la han elevado sobre su pedestal de inmortalidad; las Américas le han discernido un título egregio, apedillándolo su *Benemérito*.

Y sobre ese pedestal, y con ese renombre, ha llegado al apoteosis, pese á la mezquindad y á la calumnia, que no conseguirán nunca en sus empeños otra cosa que afirmar para siempre en el olimpo de las glorias patrias, la figura veneranda del gran Reformador, que, como nombre es un simbolo y como memoria un an sol.

Hay libros que la humanidad recoge para colocarlos en el *Índice* de la reprobación universal.

Entre ellos ya figura desde su aparición el de Don Francisco Bulnes

La razón, la verdad y la justicia han formulado ya su veredicto: condenándolo

La historia se encargará de cumplirlo.

Septiembre 25 de 1904.—La Masonería Or. de Toluca.



## Profesta del Pueblo Obrero Mexicano

Acaba de publicarse, para mengua de las letras patrias, por una casa extranjera que hace muchos años explota el ramo de librería y que con él ha formado un cuantioso capital, debiendo por esta causa estar agradecida al país que ex-

piota, un libro, voluminoso libelo, titulado «El Verdadero Juárez,» escrito Francisco Bulnes, diputado al Congreso de la Unión.

El Pueblo Obrero, el elemento pasivo, como ha querido confinarse, el factor entre tantos otros dignos de la prosperidad nacional, por más que pese á los explotadores y á los mezquinos, delante de la ofensa que arroja el libelista sobre una de sus más caras creencias, de sus más legítimos afectos, levanta de una vez por todas su PROTESTA más enérgica, sin rencores ni temor, contra ese libro ó libelo, y contra su autor, dignos mejor de una caterva de salvajes que no de un pueblo civilizado.

De nuestros mayores, obreros dignos y honrados, entre los que hubieron muchos que derramaron su sangre en defensa de la patria vendida, ultrajada y bafada, muerta casi, entregada á manos espúreas por una horda de malhechores disfrazados de prelados, de próceres, de autoridades, de nuestros antepasados nos viene como sagrado legado, un culto que el transcurso del tiempo, y la depuración de la historia honrada, ha convertido en apoteosis. Nos ha dicho:

«A ese hombre de tez oscura, frío, severo, impassible, augusto y grande, debes la patria. Sin su energía sobrehumana, sin su patriotismo y abnegación, la Nacionalidad mexicana hubiera perecido, y hoy sería un pueblo nómada con los valientes, un mercado de siervos abyectos con los cobardes.

«Amalo y veneralo, porque simboliza tu raza y tu nacionalidad, porque la sangre de sus venas es la nuestra, porque su ejemplo y patriotismo son una de nuestras glorias. Ese hombre, sólo, con la patria desmembrada, dividida por las ambiciones y los rencores de los malos mexicanos, próxima á caer en las garras de los explotadores propios y extraños, tuvo todas las más grandes penalidades, todos los más grandes sacrificios, y á su honradez, á su virilidad y á su patriotismo, se debió la salvación de una República, culta y grande hoy, por su ejemplo, su lucha y su inquebrantable energía.»

Nosotros, los pósteros de aquellos obreros, identificados con la sana razón de nuestros mayores, hemos seguido nutriéndonos y nutriendo á nuestros hijos en ese reverente sincero culto, porque tenemos la conciencia de su credo honrado y la persuasión de la valía del Benemérito Juárez, porque ese legado simboliza para nosotros un deber de gratitud. Pero es que también el Gobierno, reconociendo los altos méritos del patricio JUAREZ, nos enseña en sus decretos y en sus demostraciones oficiales, que ese culto es nacional, que es el cumplimiento de un deber.

¿Por qué hoy, un individuo que se llama mexicano, que se dice liberal, que quiere llamarse sabio, y pretende procaz y apasionado, delante de partidos antagonistas suyos, que trabajan en la sombra por la derroca de nuestras instituciones y contra el adueñamiento de nuestras libertades? ¿Por qué ese mal mexicano pretende arrancarnos una creencia alimentada de generación en generación, de corazón en corazón, culto mantenido y día á día elevado por nuestro mismo Gobierno, creencia confirmada, alabada y enaltecida por propios y extraños?

¿Con qué derecho lo hace? ¿Para enseñarnos? ¿para educarnos?

Fuende entonces D. Francisco Bulnes, escuelas de civismo, ó tenga vergüenza y decoro, para que con nosotros asista y en ellas se eduque también. ¿O es que hemos vivido engañados por nuestros mismos padres y por nuestros propios Gobiernos? No lo creemos, porque eran honrados nuestros mayores, y porque nuestros gobiernos no deben, no pueden engañar al pueblo á quien deben bienestar y valía. Porque eso sería absurdo, infame, inicuo.

EL PUEBLO OBRERO, el que contribuye al pago del sueldo de D.

Francisco Bulnes, PROTESTA honradamente contra las mentiras y las injustas apreciaciones que ingratemente asienta en su libelo, más bien encaminado á especular, que destinado á formar sanos criterios; apreciaciones que vendrán á encender pasiones, á revivir rencores y despertar odios, en plena paz y completo orden público. El libro-libelo Bulnes, puede ser causa de desórdenes públicos, y más que ingrata la tarea del escritor, vendrá á ser delictuosa.

EL PUEBLO OBRERO, PROTESTA contra la conducta antipatriótica del autor de ese libro infame, indigno, libro y autor, del pueblo mexicano. Demanda de D. Francisco Bulnes, que por decoro personal, por dignidad de hombre, retire de la venta pública tal libro, y se retire de la Cámara de Diputados, adonde ha ido é irá, no llamado por el pueblo, que necesita en ese recinto hombres dignos, hombres honrados que le enseñen el camino del deber honrado, el de la verdad para y la vergüenza verdadera.

Si D. Francisco Bulnes no procede como lo pide el PUEBLO OBRERO, nos veremos obligados á ocurrir á la Representación Nacional, en demanda de una medida como esa, reclamada imperiosamente por la tranquilidad el orden y el decoro de una nación.

México, Septiembre 3 de 1904.

Jesús Gainza. Mariano Sánchez. Atanasio Pérez. José Uribe. José Jiménez. Antonio V. Viacán. Ezequiel Herrera. Luis Moyeda. Jesús P. Hernández. Jesús Alva. E. V. Ibar. Trinidad Arriaga. Carlos Muto. Francisco Tapia. Pomposo Chavarría. Paulino Rodríguez. Miguel Castro. Manuel Miranda. Eugenio Contreras. Mariano Fuentes. Sóstenes Avila. Alberto Páez. Pedro Madrigal. Julio Baillet. F. Pilar Osorio. Juan Sánchez. Laureano B. Ramírez. Vicente Martínez. Manuel Cornejo. Juan M. del Campo. Octavio Muñoz. Antonio Hernández. José H. Ludik. Antonio Zúñiga. Antonio Vargas. Eduardo Torres. Rafael Pérez. Felipe Ortiz. Francisco Pérez. Pedro Hernández. Jesús Olmos. Felipe Ortiz Q. Julio Bentería. Luis Saravia. Francisco de A. Pradillo. Juan Rentería. Jesús Gnerrero. Enrique Tercero. Mariano Mellado. Pedro Espinosa. Agustín Gelisto. José García. Protasio Álvarez. Manuel Casillas. Crispín Alvarez. Luis Dorante. E. Serafín. Gregorio Pérez Uorz. Marcelo Figueroa. Félix Gómez. Luis Díaz. Ignacio O. Arredondo. Herlindo Reyes Lira. S. G. Ramírez. Rafael Acosta. Carlos Cadena. Pedro Rodríguez. Policarpo Ruiz. Salvador Acosta. Mateo Rivera. Severiano Estrada. Teófilo Parra. Saturnino Pérez. Anselmo García. Julián García. Enrique Gómez. Sotero Aguilar. Amador Enríquez. J. Manuel Esquero. Teófilo Delgado. Ramiro Espinosa. Julio García. Esteban E. Amezcua. Anastasio Pozo. Juan Ornelas. Juan Ramírez. Carlos Ortiz Alcalá. Bernardo García. Felipe Ortega. Francisco Montes de Oca. Amado Gorosticta. Cástulo R. Esparza. Juan Gutiérrez. Adolfo Campos. Juan F. Navarro. Severiano González. Vicente Alanís. Manuel Palafox. Vitalio Pacheco. Pedro A. Leguizamón. Francisco Sánchez. Longino R. López. Juan R. Mendoza. José A. Castillo. José Salazar. Manuel R. Pozo. E. Morelos. Augusto Adam Romero. Marino Villegas. R. Vale-

rio, Manuel Cisneros, Alfredo Nova, Severo Escalante, Mauro Cerezo, Antonio Ramírez, Francisco Z. Conti, Hilario Vázquez, Juan Ibarra, Salvador M. Conejo, Rodrigo Rábago, F. Mendoza, Juan J. Rico, Caxitxo Palma, Ricardo C. Martínez, Marcelino Jiménez, Juan Vallejo, Vicente Hernández, Antonio Martínez, Rodolfo Morán, Andrés Olivares, Jesús Palma, L. Castaño, Antonio Villaseñor, Guillermo Lecuona, Margarito G. Cortés, Antonio G. López, Fidencio Soria, Eduardo G. López, Emeterio Carranco, Ignacio Carranco, V. Carranco, Miguel Carranco, Daniel Carranco, Juan Salamanca Soto, Alberto Aguilar y Montiel, José Trinidad Díaz de la Vega y Herrera, Abram Díaz de la Vega y Herrera, Vicente Miveano, Rafael Veytia, Norberto Deplanch, Agustín Camacho, Moisés Loria, Lorenzo Olmedo, Severino Sandoval, Samuel Guerrero, Delfino Barba, Ignacio Hernández, Teodoro Gutiérrez, Ismael Terrasna Sánchez, Néstor Tejada, José Rivas, Manuel B. Gutiérrez, M. Basurto, José Flores, Margarito Flores, Alfonso Cortés, Inés Gómez, Ignacio Cornejo, Juan Guadarrama, Refugio Pérez, Porfirio Alcántara, Celso R. Esparza, Luis S. Gutiérrez, Máximo Gutiérrez, Carlos Pérez, Cándido Mejía.



# MANIFIESTO

DEL

**Congreso Mutualista y Obrero de la República.  
Al Pueblo de la Nación.**

-----

No estamos para discutir si las impugnaciones dirigidas á Juárez por el autor de "El Verdadero Juárez" están sostenidas por la razón histórica, ó son simplemente, ebulliciones pestilentes de un cerebro podrido y emanaciones deletéreas de un corazón exhausto de sentimientos patrióticos. La réplica sesuda y cuerda á Bulnes queda á los mexicanos eruditos que ya se encargan de efectuarla: á nosotros los plebeyos por abolengo, por posición social y por tendencias, nos resta lanzar una *Protesta* contra el autor del libro inamoral que sacrifica el sentimiento de Partido, el Partido Liberal, al deseo de estampar máculas en el blanquísimo armiño de nuestros ideales republicanos y democráticos

Tomando el estilo de Bulnes en su última carta á "El Tiempo," declaramos los signatarios, los delegados al Congreso Mutualista y Obrero de la República Mexicana, representantes de cuarenta y cuatro grupos populares, y representantes igualmente de los intereses y convicciones del pueblo de la República, que no nos sentimos vencidos, ni nos sentiremos alguna vez en nuestros sentimientos mexicanos liberales, de Juaristas republicanos y plebeyos demócratas; y no nos sentimos vencidos ni nos sentiremos, ni nos sentiríamos *ann cuando cada molécula del territorio mexicano* generara los Bulnes á millones.

A Juárez se le impugna, se le maldice, se le vitupera y execra, y para nosotros los plebeyos, el plebeyo oaxaqueño es el simbolo de las libertades prácticas, no el idolo grosero que se atribuye al pueblo como colocado en el remate de su conciencia y de su honor. Bequito Juárez entraña un credo político, y ese credo es el que defiende el pueblo mexicano, libertador, su memoria es sagrada para nosotros los libertos, indio y descendiente de aztecas puros, su nombre tiene la simpatía cariñosa de nosotros sus descendientes, patriota y honrado, nosotros sus compatriotas y herederos sostenemos su gloria con la palabra y tratamos de imitarlo con nuestros hechos, inquebrantable en su fe, cuando en su persona llevaba la representación de la patria y era para él todo el territorio el inmenso camino de la peregrinación, nosotros los hijos del pueblo queremos, debemos y podemos conservar en nuestra memoria el recuerdo alentador del ferviente repúblico que cruzó de extremo á extremo el Calvario de las instituciones republicanas, paseando por todas partes el derecho conculcado y escarnecido, pero jamás despedazado.

En el ánimo de los mutualistas de México está que Bulnes es un tránsfuga de su Partido, su deserto de su Causa, que abandonó con el fútil pretexto de las rectificaciones históricas. Y está en nuestro ánimo que no debe discutirse hoy ni nunca la personalidad política de Juárez, como nunca ha de discutirse la de Hidalgo, la de Morelos y la de Bravo y la excelsa de Cuauhtemoc, sencillamente porque el amor de todo un pueblo ha colocado los nombres de estos héroes fuera de la critica común. De estos prohombres se venera su obra, de ellos no queda al alcance de los mexicanos más que el respeto incondicional á su memoria y á sus hechos gloriosos, nunca el flanco de las debilidades humanas sujetas á la deturpación. Juárez es inmortal, el pedestal de su gloria lo forma el pueblo, y ese pueblo no permitirá que se intente algo contra esa inmortalidad.

Libres, exclamamos y exclamaremos siempre: ¡Viva Juárez! ¡Llor eterno á su memoria!

Expedido en la Ciudad de México, en virtud de la iniciativa presentada por los particulares empleaos de comercio cuyas firmas aparecen en primer término, haciéndose eco de un grupo más numeroso de su misma clase, y en virtud del acuerdo favorable dado por la Junta General del Congreso Mutualista y Obrero de la República Mexicana, con asistencia y autorización de las delegaciones que firman, hoy día 5 de Septiembre de 1904.

Por los empleados promotores de esta solemne protesta:

Fernando González, Antonio Alvarez, Jesús Piña, H. Macedo, Heriberto Gochicoa, José M. Velasco, Jesús Guzmán, R. G.

Delegados: Por la Sociedad Mutualista instructiva "Patriotas Mexicanos;" José María Gutiérrez Fernández, Simón Carrillo.—Por la Sociedad "Azteca," de Cuernavaca: José María Gutiérrez Fernández. Por la Sociedad "Miguel Negrete," de Pachuca: José L. Velasco, José María Gutiérrez Fernández, Carlos A. Servo. Por la Sociedad "23 Hidalgo," de Pachuca: Car-

los A. Servo, Jesús Guzmán R. G. Por la Sociedad "Unión Reformada:" Carlos A. Servo. Por la Sociedad "Patria, Libertad y Progreso:" Jesús Guzmán R. G., Francisco de P. Mendoza, Catarino Chavez. Por la Sociedad «Estrella de Anáhuac:» José Vargas García. Por la Sociedad Mutualista Liberal «General Ramón Corona:» José Ana Jiménez y Jiménez, Amaleto Rodríguez Flores, Juan Flores del Campo. Por la Sociedad «Fe, Esperanza y Caridad:» José C. Gallardo. Por la Sociedad Mutuo-Cooperativa de Tipógrafos «Francisco Díaz de León:» Guillermo Bustamante, José María Velasco, Félix B. Echeverría. Por la Sociedad «Xicotencatl» de Tablajeros Facundo de J. Mendoza. Por el Circulo Fraternal «Gran Familia:» Facundo de Jesús Mendoza. Por la Sociedad Fraternal «Empleados de Policía:» Jacinto Aburto, Juan H. Sandoval. Por la Sociedad «Obreros Libres:» Tiburcio Casco, Vidal López Guerrero. Por la Sociedad «Donaciano F, Cisneros:» Vidal López Guerrero. Por la Sociedad «La Protectora:» Rosalío Cortés Monroy. Por la Sociedad «Fraternidad y Constancia,» de Peluqueros y Flebotomianos: Agustín Correa, Manuel González Aguirre. Por «La Colmena,» Fábrica: Marcos Peñaflo. Por la Sociedad «Farmacia Práctica:» Silvestre R. Hernández, José L. Velasco. Por la Sociedad «José María Morelos y Pavón,» de San Luis Potosí: José L. Velasco, Silvestre H. Hernández. Por la Sociedad «Benemérito Juárez:» Jesús Rojas. Por las Sociedades «Unión y Amistad,» del Ramo de Panadería y «Tesoro del Hogar de Señoras:» Francisco de Sales Aldana, Vicente Belmont. Por la Sociedad «Unión y Amistad:» Daniel Fragoso. Por la Sociedad «33 Artesanos:» Camilo B. Vaca, José E. Zepeda. Por la «Sociedad de Relojeros, Joyeros y Grabadores:» José Sandoval. Por la Sociedad «Alianza:» Guadalupe V. Rojas. Por la Sociedad Patriótica Permanente «Hijos de Jocotitlán:» Pedro Laguna.

Signen numerosas firmas de particulares, que no insertamos por falta de espacio.

Las Corporaciones ó personas que quieran suscribir el precedente manifiesto, pueden ocurrir al salón de la H. Sociedad "Obreros Libres," Callejón de Santa Inés diez y medio, los lunes de cada semana, de 8 á 10 de la noche, por lo que falta del presente, pues al terminar él se pondrá en manos de la familia del Benemerito Juárez el original del Manifiesto.

## Los obreros de la fábrica de Loreto,

Distrito de San Angel, altamente conmovidos por las ridículas frases del tal Francisco Bulnes, expuestas en un semi-igual libro, atacando á nuestro libertador en el tiempo digno de su administración, quizá sin comprender sus consecuencias, sin atender también el odio que desde el momento en que, á nuestras manos ha sido llegado, protestamos y mil veces protestamos tal proceder: no solamente como él nos califica de idólatras, que no lo somos, porque se fija en que bendecimos su memoria, es verdaderamente triste que haya sucumbido, pero si él existiera le adorariamos como á un Dios, porque á él, y sólo á él debemos lo que somos: libres y soberanos.

Ojalá y el partido de dicho loco opusiera nuestras convicciones de ser agradecidos á nuestro Gran Patricio y partidarios de esas grandes Leyes de Reforma, estamos dispuestos á defender esas sin iguales doctrinas, no con la política, estamos dispuestos, dispuestos á derramar, por su gran causa, la última gota de sangre... y todos los que á continuación firmamos decimos: ¡que muera Bulnes! y todos los secuaces de su partido.

Patria, Libertad y Reforma.

Fábrica de Loreto Septiembre 1º de 1904:

Ramón E. Esparza. Secundino Garofa. Carmen García. Pedro Montes de Oca. Isauro Esparza. Eduardo J. Montes. Leoncio León Ramiro. Sabino Soberanes. Santiago Castillo. Vicente Jaime. Luis Apar. Inocencio Guerra. Tiburcio Gutiérrez. Manuel Gutiérrez. Pedro Quintos. Mariano González. Victorio Nava. Sóstenes Alvarez. Miguel Vázquez. Evaristo López. Antonio Sánchez. Gerardo Díaz. Ildefonso Esquivel. Antonio Hernández. Teófilo Sánchez. Santiago B. Esparza.

Nota.- La falta de firmas de todos los demás compañeros en esta protesta, se debe á que no pudiéndose seguirlas recogiendo por temor á que se siga manchando el pliego, pero todos estan de conformidad.

---



# Los Empleados

Del F. C. Central

**PROTESTAN TAMBIEN. SE ADHIEREN AL MANIFIESTO DEL RITO NACIONAL MEXICANO**

Seguramente que nuestros lectores habrán leído ya la protesta que ayer hizo circular el Rito Nacional Mexicano, y esto nos revela de publicarla ahora que los empleados del F. C. Central, en su sección de pasajes, se han adherido a esa protesta según nos manifiestan en la siguiente carta:

México, Agosto 30 de 1904.

Sres.: Redactores de Los Suc

Muy señores nuestros:

Los que suscribimos, verdaderos mexicanos, amantes de nuestra patria y liberales por convicción, suplicamos á ustedes atentamente, se sirvan dar publicidad, en su valiente y popular diario, a la protesta adjunta, [se refiere a la del Rito Nacional Mexicano] la que hacemos nuestra en todos sentidos.

Al mismo tiempo, hacemos á ustedes pública nuestra sincera simpatía por su patriotismo, así como hacemos público también nuestro más alto desprecio para Bulnes, individuo que merece ser arrojado de la representación nacional y desprovisto de todo cargo público.

Empleados de la Sección de Pasajes del Ferrocarril Central Mexi-

Pedro Ferreira. Dionisio Stevenel. Francisco S. González. Julio D. Gareja. Eduardo P. González. Alfonso Mejía. Eugenio L. Guerrero. Luis Llamas. Javier Liceaga. Carlos R. García. Alberto Pastor. José Otamendi. Joaquín P. Perdomo. Nicandro García. Luis Argoitia. Enrique Kurezya. Alberto del Castillo. José Busson. Salvador M. Herrera. Alfredo Mateos. Antonio C. Rocha. Librado Pacheco. Manuel Ortiz. Manuel Silva. Ramón Gómez. Manuel A. González. Alfredo Rendón. Leonardo Olmeño. Enrique M. Pinillos. Felipe Mejía. Alberto Fernández y Monterde. José C. Rodríguez. Miguel Cossío. Stevenel. Miguel Lara. Redolfo de la Torre. Carlos González Caballero.

# Los Empleados

Del F. C. N. de México

---

Los empleados del Ferrocarril Nacional de México, nos adherimos incondicionalmente á la protesta que con fecha 24 de Agosto del mes próximo pasado hizo el Rito Nacional Mexicano en contra del «Libelo» titulado EL VERDADERO JUÁREZ, y pedimos enérgicamente que su autor sea expulsado de la Honorable Cámara de Diputados á la que pertenece al caso

José Morante. Simón Miranda. G. A. Acevedo. Fernando Alatorre. I. L. Arellano. S. L. Espino. H. Chávez. Francisco R. Valdez. José Blanco. M. Elizondo. León Chávez. Z. N. Puente. A. Rodríguez. J. R. Ortiz. A. Vélez. A. R. Kelly. R. A. Frijas. Trinidad López. S. Zepeda. J. Espinosa. Ignacio Jaime. Ricardo C. Rojas. Leopoldo Cabrera. J. R. Márquez.

---

Por su parte, los empleados de la Auditoría de este ferrocarril nos remiten una bellísima y bien escrita protesta que firman los Sres: A. C. Sanchez. Ignacio Galindo. Joaquín García Molina. S. Soriano. M. Ortiz. Juan Miranda. J. L. Merino. Rafael J. Salin. F. Parcero. M. Rojas. F. G. Monroy. G. L. Rvir. A. Gómez Viasacán. Juan N. López jr. A. H. y Tamariz. A. Landagaray. Adalberto Bomo. Fernando Alcalde. Lorenzo L. García. Manuel M. Molina. Federico Márquez. Mauro A. Guzmán. L. M. Pérez. Ignacio Barrios Heath. Antonio L. Monterrubio. Roberto Carballar Sarabia. José Hernández. R. Cid y Torres. I. J. Sánchez. Hermilo G. Río de la Loza. J. Campa. R. Olivera. N. Murgia. Jorgo Vidal. B. Medina. Juan Romo. E. G. Soto. G. C. Silva. G. Escárzaga. A. de J. Sereocero. E. Molina. M. Campillo. H. Silva. G. Armije. José Treviño. Rafael Hinojosa. Alberto Ríos. J. N. Montoya. G. Contreras. José Gaitán. L. Danacel. A. B. Jafón. G. G. López. Alfonso Velázquez. Miguel M. Jácome. Luis G. A. C. Lago.

# Los Empleados

Del F. C. Central

---

De todas partes han surgido protestas, pero las de más significación, son sin duda, aquellas que vienen de grupos ajenos á la política, como la siguiente que nos envían los empleados del Ferrocarril Central Mexicano:

--- "Ajenos por completo á toda cuestión política, hoy abrimos un paréntesis en nuestras labores diarias, para dirigir á ustedes las presentes líneas, que les suplicamos publiquen en su importante diario, por entrañar aquellas el cumplimiento de uno de los más sagrados deberes que el patriotismo impone á todo mexicano honrado.

--- No hace muchos días que ya el tristemente célebre D. Francisco Bulnes dió á la estampa un libro que más que EL VERDADERO JUÁREZ, debe llamarse EL VERDADERO BULNES, porque en la tal obra su autor manifiesta bien á las claras lo apasionado de sus juicios, lo extraviado de su criterio, lo rastroero de sus opiniones, lo despreciable de su personalidad y su nulidad como historiador, su torpeza como crítico y lo que es más, su ingratitud como mexicano, indigno, por lo mismo, de la representación nacional de que en mala hora ha estado investido.

No es, pues, el temor de que el veneno de un asqueroso reptil político, como Bulnes, manche la memoria inmortal del Ilustre Patricio, lo que nos sobresalta ó preocupa; no, pues por fortuna la Historia ha recogido ya en sus páginas severas, la gloriosa epopeya del Benemérito de las Américas y en vano pretenderán los Iscariotes Científicos influir en la conciencia de los mexicanos y liberales de buena fe para borrar el culto que de uno á otro lado de los confines de nuestro continente se le rinden al humilde indio de Guelatao, pero si es preciso protestar, como de hecho protestamos, contra ese delito de lesa nacionalidad en que ha incurrido Bulnes, toda vez que Juárez sietetiza nuestras libertades, nuestros derechos y en cierto grado nuestra manera de ser política y social.

Es también preciso que esos tribunales de oropel, mercaderes de la verdad histórica, como D. Francisco Bulnes, que van en pos de los aplausos de una turba apasionada é ingrata, sepan que grandezas como la de Juárez que se engrantan mientras los tiempos más se alejan, no pueden caer del glorioso monumento que la gratitud nacional les ha consagrado.

Sírvanse uds., señores Directores, en reciprocidad del favor que de uds. esperamos con la publicación de esta protesta, aceptar las seguridades de nuestra consideración y respeto.

DEPARTAMENTO ESPECIAL DE REVISION

Tomás E. Angers, Julio Atristain, Luis Castro y Spian, Alfredo B.

Ulloa, Gilberto Trujillo, J. Luis Orozco, Arturo Zaldivar, Aristeo J. Penilla, Lamberto García, Ignacio S. de Tagle, Isaac Alarcón, Emilio Herrera, Joaquín Cuadros, Miguel A. Jiménez, Luis Ocampo y Arellano, Leopoldo G. Esperón, Tibaldo Elizondo, Leopoldo M. Domínguez, Jesús Romero, Jesús Navarro, José S. Medina y Mora, Luis Vencis, Rogelio Lemus, Agustín Aleucaster, José P. Arias, H. Harrseh, Enrique G. Ríos, Francisco Palafox, R. Montes de Oca Aguilar, Pedro Moctezuma, I. Gómez Sánchez, Delfino M. Raugel, Edmundo Martínez, J. Celadã, F. Garfias Salinas, Gregorio Castro, C. Tajona, M. Valle, D. L. Franco, Luis Alvarez, D M Garza, Rodolfo Gómez, José G. Zapata, L. M. Escalante, Manuel F. Zapata, Tomás F. Tejera Luis Galván R, Francisco J. Ballesteros, R. Martínez C, A Castañón, Carlos Rivera, Rafael Toro y Piña, J. Carrillo, N. Flores, J. M Guerrero, S González, Leoncio Quirós, Manuel Muñoz, S. Betunza.

#### DEPARTAMENTO DE CARGA

Santiago Arroyo, Jesús de la Torre, Leopoldo Silva, Manuel E. Méndez, Juventino M. López W. Kulaleata, Jesús C. Martinen, Celerino Pérez, Pedro A. Lozano, Alfonso E. Belding, Francisco Peinado, J. Cayetano Malanque, Emilio Rojas, José Valdivia, Alberto Barreiro, Manuel Gómez, Juan Barreiro, Daniel Lozano, Enrique Rubio, Luis G Olivo, Antonio Liñan, Francisco de la Brena, Aristeo P. de Tejada, David Nuñez, Carlos Orozco, Manuel Valdés, J. M. Sánchez, V. J. Sánchez, José F Guerrero, Francisco Castro y Spi.

*F. C. C. Meric*

---

## Sesión Extraordinaria

---

Como dijimos, ayer á las 5 p. m. se reunió en sesión extraordinaria el I Ayuntamiento de la ciudad, con el fin de elevar una Protesta ante el Patriotismo nacional con motivo de los cargos que el Sr. F. Bulnes dirige á la memoria de Juárez en la última obra publicada por aquéi.

En Ayuntamiento pleno, al hacer su proposición el Sr. Mápula, Presidente de la Corporación, se aprobó por aclamación, sin trámite alguno.

Los CC. Regidores Irigoyen y Asúnsolo propusieron, el primero, invitar á los ayuntamientos del Estado, y el segundo á las Asociaciones de Obreros, á que secundaran la Protesta, lo que fué aprobado por unanimidad.

La protesta á que nos referimos está concebida en estos términos.

«El pueblo de Chihuahua tiene veneración patriótica por el Benemérito Benito Juárez.

Del patriotismo de Juárez hablan con entusiasmo todas las clases sociales, el tono de admiración de amor y de respeto es igual en los salones, en las cabañas y en los campos. Flota en el aire, palpita en el corazón de los ciudadanos, nutre el organismo de los niños y forma las estrofas de los himnos patrióticos de las Escuelas.

En Chihuahua, los hijos no discuten la virtud de sus padres: los aman y los respetan. Los ciudadanos no ponen en tela de juicio las virtudes cívicas de sus Libertadores. Para ellos sólo tienen aplausos y eterna gratitud.

Por estas consideraciones, el I. Ayuntamiento de Chihuahua, genuino representante del pueblo, eleva ante el patriotismo nacional una protesta enérgica y solemne contra los cargos que el escritor D. Francisco Bulnes ha fulminado contra el Benemérito de las Américas, en el libro que acaba de publicar, y declara por unanimidad que después de esa tempestad de acusaciones antipatrióticas, Juárez—el Inmortal—se levanta ante el patriotismo de los chihuahuenses con mayor grandeza, y aviva en este pueblo de patriotas la más ferviente admiración.

Chihuahua, Agosto 31 de 1904.

El Presidente del Ayuntamiento, Donaciano Mápula. Síndico 1<sup>o</sup>., Miguel Franco Lozano. Síndico 2<sup>o</sup>., Rafael I. Alvarez. Regidor 1<sup>o</sup>., Cristóbal M. Ortiz. Regidor 2<sup>o</sup>., Víctor A. Cabrero. Regidor 3<sup>o</sup>., Silvestre Terrazas. Regidor 4<sup>o</sup>., Ignacio Irigoyen. Regidor 5<sup>o</sup>., José Molinar y Rey. Regidor 6<sup>o</sup>., José Tijero Hermosillo. Regidor 7<sup>o</sup>., José Asínsolo; Regidor 8<sup>o</sup>., Carlos A. Nieto

Lo anterior, por acuerdo de la Corporación, va á ser publicado en los periódicos de la capital de la República y en los del Estado.

Cábele la satisfacción al Ayuntamiento de Chihuahua, de ser el primero en la República que ha protestado contra los cargos hechos al Benemérito de las Américas.

---

## Protesta Solemne

QUE HACE EL PARTIDO LIBERAL DE TLAXCALA ANTE LA NACION, CONTRA LA QUE PUBLICO EL SR. DON FRANCISCO BULNES, TITULA DA "EL VERDADERO JUAREZ."

---

En una agrupación política como en una agrupación de familia, la difamación á un miembro de ella impone á todos la defensa, puesto que la causa común produce derechos y obligaciones que son solidarios.

Así debe proceder un Partido caracterizado por la unión, terciendo un sólo credo, y siguiendo los mismos ideales.

Este es el Partido Liberal de que somos miembros, y á esta agrupación se le hiere hondamente en la parte más sensible, en la entraña más vital, al difamar la memoria del altísimo Ciudadano Benito Juárez, una de las glorias más genuinamente conceptuada una de las más preclaras figuras, uno de los más grandiosos símbolos de la extensa familia liberal.

El libro que en estos días ha publicado el Sr. Don Francisco Bulnes no es otra cosa que una acusación la más procaz, la más ilógica, la más falseada y por lo mismo, la más injusta, que pudiese presentarse en el tribunal más parcial para condenar al autor de la Reforma política y social de México, y hacedor de nuestra segunda independencia, á nuestro Benemérito.

Tlaxcala, 2 de Septiembre de 1904.

Próspero Cahuantzi, Cruz Guerrero, Luis J. García, Salvador T. Palacios, Mariano González, Rafael Avila, Manuel T. Covarrubias, Inocencio H. Martín, Manuel Cuellar, Perfecto Montalvo, Rafael Anzures, Dr. Guillermo Lira, Gustavo E. Cuellar, G. Márquez, R. Acevedo, Pedro Lira, Ricardo M. Sousa, Hipólito Hernández, Juan Arroyo, Aureliano Domínguez, Crisanto Cuellar, Pedro Corona y G., Esteban Corona, Bernard Herreras, Enrique M. Arenas, Mariano Robles, Rafael H. y Nava, Dionisio González, Ignacio Herreñas, Abraham Tovar, Porfirio Mendoza Bernardino Oropeza, Diego Pérez, Enrique Aguilar, Francisco A. Caballero, Andrés A. Chumacero, Trinidad C. González, Cristóbal Pérez, Mariano Sánchez, Pedro Molina, Trinidad Sánchez, Jesús Sánchez, Nazario Mendoza, Manuel Cisneros, Ismael Muñoz, Silverio Santillán, Timoteo García, Cecilio Sánchez, Miguel Parra, José María Sánchez, I. Munivo y Serrano, Mark. Perry, Mariano Flores, Alberto Gonzalez, Bartolomé Olivares, Eulogio Delgado, Clemente M. Palma, Ignacio Salazar, Matías Salazar, Fabián Portilla, Dionisio Portilla, Ramón Sánchez, Mateo Sarmiento, Benito Domínguez, Macedonio Vázquez, Ismael Córdoba, Nicolás Pérez, Lino Bueno, Idefonso B. Sánchez, Manuel Pérez, Antonio Romero, Romualdo Meneses, José María Espinosa, Abraham Santa Cruz, Alberto Romero, Melquiades Corona, Rafael Palacio, Rómulo Juárez, Francisco Velázquez, Rosendo Pérez, Mucio Domínguez, Filemón E. Juárez, Simón Molina, Gersayn Ugarte, Miguel D. Fierro, Miguel Chumacero, Ausencio Cruz, Miguel H. Mendieta, Gilberto Goytia, Ignacio Cuellar, Miguel A. Palma, Arturo Alvarez, Manuel Montalvo, Carlos Stefani, Adolfo Plata, Serafin Gutiérrez, Cirneco Pérez, Antonio Chumacero, J. Martínez López, Pablo Lira, Emilio del Baso, Genaro Sandoval, R. G. Velázquez, Manuel Mendieta, José María Cabrera, Daniel Rivera, Florentino G. Pérez, Teodosio Yépes, Emilio Rivera, Ignacio Lira y Lira, Angel González, Vicente Tapia, Miguel Lima, Gregorio Cuellar, Pablo M. Morales, Marcial Montealegre, Joaquín Lira y R., Diego Salazar, Vicente Chumacero, J. Moreda y Ortega, B. Chumacero, Lacio Fernández, Atilano Rivera, Miguel Flores, José María Rojas, Juan Méndez, Pedro Mendieta, J. María Illánz, R. Cahuantzi, Cruz Armas, Julio Men-

deza, Estéban M. Suárez, Juan Alvarado y Bueno, José María Chumacero, Felipe Tlapale, Francisco Carro, Juan Juárez, Porfirio Pérez, Jesús Rojas, Marcos Aguilar, Juan Florés, Camilo P. Juárez, Pilar Conde, Rafael Aguilar, Luis Eugenio, A. Zoyatzin, Plácido Sánchez, Angel Mendieta, J. de la L. Moreno y Miramón, Francisco Sánchez, Diego G. Loaiza, Joaquín González, Luis Montero, Felipe Pérez, Valenzuela, M. M. Garcoé, Luis G. Guerrero, Mariana Hernández, Vicente Coca, Antonio M. Machorro, Lic. Rafael Casco.

---

## El R. Ayuntamiento

**Y VECINDARIO DE ESTE LUGAR, FORMULA EN CONTRA DEL LIBRO  
"EL VERDADERO JUAREZ" LA SIGUIENTE PROTESTA.**

---

La prensa de la Metrópoli ha traído á nuestro conocimiento en estos últimos días un hecho que nos ha causado profunda sensación; se han removido las cenizas veneradas de un grande hombre de México, para insultarlo con la circunstancia agravante de que el autor de los insultos es mexicano y Diputado al Congreso de la Unión. Se llama Francisco Bulnes.

Este mal mexicano ha publicado en la capital de la República un libelo bajo el rubro de «El Verdadero Juárez,» en el cual, con un desplante inaudito, calumnia al inmortal repúblico. Ya la prensa de la capital y la de los Estados haciéndose eco del sentimiento nacional, se ha encargado de refutar con toda energía los conceptos injuriosos emitidos por Bulnes en su libro, del que sólo conocemos algunos fragmentos publicados por la misma prensa.

En todos los ámbitos del país á donde ha llegado el eco de la publicación de ese libro se ha levantado desde luego una protesta en su contra, enérgica, solemne, unánime.

«Hay cobardía y bajeza en insultar á un muerto» y más aún cuando ese muerto lleva el nombre de BENITO JUAREZ, quien está considerado con sobrada justicia entre nosotros, como un genio, como un mártir, como un patriarca en la democracia mexicana y declarado en el Continente como Benemérito de América.

Por lo tanto, á pesar de lo que ha dicho Bulnes en su libro y de lo que pudiera decir aún, para desvirtuar los méritos conquistados en su vida pública por el Lic. D. Benito Juárez, para nosotros, este eminente demócrata continuará siendo el mismo hombre: siempre grande, siempre inmortal.

Protestamos, pues, con toda energía cuantas veces fuere necesario en contra de lo publicado por Bulnes en su libro «El Verdadero Juárez» y pedimos á quien corresponda se aplique al calumniador el castigo que merece por su vil proceder.

Reinosa, Tamps., Septiembre 15 de 1904.

Rómulo Gómez Puebla, A. Cantú Garza, M. G. Rodríguez, Dr. Jesús Garnica, Vicente Cárdenas, Manuel A. de la Viña, Carlos González, Alberto Ramos, Antonio Leal Rodríguez, Benito Piñón, Edelmiro Rodríguez, J. C. Medrano, Idefonso E. Rodríguez, M. H. Rodríguez, Salvador Martínez, Donasiano Angolotra, Juan J. G. Cavazos, Anarfo Flores, Jesús R. Dávila Guadalupe Rodríguez López, Ernesto H. Vallo, Bernardo Blos, Isauro Ochoa, Guadalupe Peña, Francisco G. Zamora, Juan F. Blos, Ascensión Ramo, Leopoldo Rodríguez, Medardo González, Francisco G. Gonzalez, Jesús M. Añaldúa, Doroteo Espinosa V., Francisco García González, Federico C. Alemán, Nicanor, García, Francisco Z. Pérez, Brígido de León, Ignacio Reyna, Dr. B. Arcuate Treviño, Hosiquio de la Garza R., Rafael Saldaña, Julián Espinosa, Carlos Medrano, Sóstenes S. García Ramírez, A. Paredes, Hilario Robledo, Elías Castilló, Zéferino Saiz Pérez, Valente Rodríguez, J. García Peña, Juan Garza Gómez, Simón González (jr), Francisco Guerra, José S. Longoria, José María N. Longoria, Vicente de J. Hinojosa, Francisco Velasco Garza.

---

## Protesta

Que los liberales de Tlalancingo (E. de M.) dirigen a señor Ingeniero Francisco Bulnes, autor de "El Verdadero Juárez"

---

Callar las opiniones, reprimir nuestra indignación contra la obra de Don Francisco Bulnes intitulada "El Verdadero Juárez," es si no participar de sus ideas, si tolerarlas, é ideas tan perniciosas, ideas que con tanto cinismo insultan la memoria del Padre de nuestras Libertades Civicas, no deben tolerarse; deben sepultarse en el cieno en que han nacido; pero ya que es imposible en el momento borrar una á una las imputaciones inicuas de esa obra, ya que no podemos desde luego refutar con la lógica y la historia á ese escritor, debemos apresurarnos á expresarle nuestra indignación contra sus falsas y ridículas, calumnias. Por éso nosotros, que nos honramos con el título de liberales, y por lo tanto entusiastas y sinceros admiradores del Gran Reformador Mexicano, PROTESTAMOS contra las blasfemias que encierra el libro "El Verdadero Juárez," que sólo consideramos como engendro de perniciosas pasiones personales.

Tenemos la convicción de que Bulnes, con su malaventurado libro, ha provocado una reacción grandiosa, inusitada, que no puede menos de ser benéfica á la causa del liberalismo, porque ella ha demostrado en su imponente manifestación que el partido liberal vive aún entre nosotros poderoso é incorruptible, y ella tam-



bién hará que en muy próximo día quede una vez más depurada la intachable conciencia cívica del Insurgente Juárez, su firmeza y constancia en la lucha por la salvación de la Patria, su ardiente fe en el triunfo de nuestros ideales de Libertad, de Democracia y de Progreso. Así surgirá más grande, si es posible, iluminada por los rayos deslumbrantes de la Gloria, la inmortal figura del vencedor de una Teocracia del exterminador de un imperio, del vengador de un Pueblo ultrajado.

Tlalancingo, Septiembre 7 de 1904.

Rafael Ponce, Presidente. Tito Licona, Vicepresidente. José García, Pro-Secretario. Antonio Ponce, Cristóbal Rivera, Agustín H. González, Nazario González, Isidro Ríos, Raymundo Limón, Emigdio Santillán, Leonides G. Rojo, Alfredo Rivera, Alberto Márquez, Román Osorno, Nicandro R. Fuentes, Abraham S. Vubla, Simón Galindo, Andrés Rosales, Julio Soto Ortiz, Quirino Cervantes Gómez, José Ricardo Limón, J. V. Lombardini, Juvencio G. Vargas, Rosendo Mancilla, Lauro Ruiz, Félix García, Carlos E. Villanueva Lauro Ruiz, Ignacio Gutiérrez Rivera, Josafat García, Mariano Martí

---

## Sociedad "El Auxilio,"

Fundada en la Fábrica Loreto el 20 de Junio de 1903.—Tizapán.  
MESA CENTRAL.

---

Todos los socios de la Sociedad "El Auxilio," altamente indignados contra D. Francisco Bulnes, el cual denigra la minoría augusta del Benemérito de las Américas, Sr. Benito Juárez, llamándole ambicioso, cobarde y mal patriota, pretendiendo con esto apocar las glorias del hombre excelso cuya inmaculada frente ha nimbado la inmortalidad con destellos de su grandeza, ese libelo que á manos de grandes patriotas ha sido en sus manos, protestar como nosotros, aunque somos humildes obreros; pero hartos henchidos de patriotismo, y en algunas veces protestamos contra las opiniones de un hombre que no agradece los beneficios que nuestra gran nación reconoce.

En nombre de esta Sociedad firma la Mesa Directiva:

Unión y Trabajo, Fábrica de Loreto, Septiembre 1º de 1904.

Ramón E. Esparza, Presidente. Secundino García, Vicepresidente. Ildefonso Esquivel, Secretario. Pedró Montes de Oca, Tesorero.



## Del Río Texas

---

Reunidos los infrascritos en el salón de la Sociedad «Artes Unidos» la noche del día 12 del próximo pasado, se habló por varios oradores del objeto de la reunión, é impuestos de ello protestaron contra el libro del Sr. Bulnes "El Verdadero Juárez," campeando en los discursos ideas dignas de la memoria y herencia del inmortal Reformador; al Sr. Bulnes se le consideró como un ambicioso, pero que no obstante, las benditas leyes de Juárez le amparaban en su ingrata tarea; obra, sin embargo, que no les haría perder su amor al más conspicuo Republico que ha tenido México.

P. González, Amado Gutiérrez, Néstor López, Esaú de León, Isidro Luna, Aristeo Anima, Valeriano Cadena, Víctor Vázquez, Félix Arizpe, S. de la Rosa, Fernando Pérez, Iñigo Noriega, Julián L. Torres Juan Pérez, Pablo Ortiz, Casimiro Cázares, Andrés Valdez, Pedro Holgín, Manuel Arizpe, Benustiano Rodríguez, Teodoro Cortés, Ventura Sáenz, Felipe Ramos, Trinidad Garza, Ignacio Barba, Ignacio Barrera, Estéban Hernández, Juan Alba, Inocencio Sosa, Feliciano Briones, Juan Castro, Jesús Morales, S. G. López, Alejandro Cadena, Pablo Garza, Doroteo Gutiérrez, Antonio G. Escobedo, Fernando Covarrubias, Casimiro Véliz, Juan Garza, Albino Vera, Dolores Vera, Julián Hernández.

---

## Con motivo del libro El Verdadero Juárez

---

«México se ha salvado por un principio y por un hombre: el principio fué la República y el hombre JUÁREZ.»

VICTOR HUGO.

Para que la gloria de este hombre extraordinario fuera una ficción, una mentira, una impostura ó un mito, forjado por la leyenda en la imaginación popu-

lar, era necesario suponer en el pensamiento y en la conciencia de todo un pueblo la ofuscación más completa y la más absoluta carencia de sentido moral; una inaudita maldad y una degradación sin límites en los hombres que militaron en el gran Partido Liberal que implantó la Reforma y destronó al Imperio, pues fueron ellos, los testigos de su obra, los que fundaron el culto, el respeto y la veneración que nosotros profesamos al Benemérito de América.

No, el pensamiento universal no se extravía ni falsea. Juárez fué grande porque realizó una grande empresa, porque personificó una lucha, un principio y un Partido, el Partido que combatió con las armas y con la idea contra las huestes de los privilegios y los fueros, el que llevó al Pueblo Mexicano al glorioso triunfo de la República y de la Soberanía de la Nación, el que inició la Reforma y la hizo triunfar venciendo las resistencias de la reacción clerical, el que fundó la inviolabilidad del pensamiento y la libertad de conciencia, preparando el advenimiento de la verdadera Libertad. Por eso fué grande.

Levante Bulnes altares y cante salmos á la diplomacia americana, celebre con danzas macabras el centenario de la casualidad, persevere en su innoble é infecunda labor de suplantar y deshonrar la Historia, y arroje de su conciencia el peso abrumador del monumento que la gratitud nacional ha levantado para hacer perdurable la memoria del más preclaro hijo del pueblo; que nosotros seguiremos creyendo con honrada convicción é inquebrantable fe en la eficacia y santidad de la obra redentora que inició y consumó el hombre que llevó en su rima el alma del Pueblo y el espíritu de la Patria. No es una ceguera ni menos una obcecación, pero hay un hecho y una verdad indiscutibles: Juárez sin ambicionar riquezas, títulos ni honores, consagró las más altas y más puras actividades de su vida á hacer el bien y la emancipación de su Patria.

El proceso histórico del señor Bulnes, recibido con solapada complacencia y aun con descarado regocijo por los dispersos é impuros restos de la facción reaccionaria, ha sido condenado por el sentimiento público, por el dolo, la mala fe, la perfidia con que fué concebido y llevado á cabo; pero no alcanzará á mancillar la immaculada é inviolable personalidad del Gran Repúblico, porque la Filosofía, la Justicia y la Historia lo han colocado alto, muy alto, en las esplendentes esferas de la Inmortalidad.

Para demostrar nuestra adhesión y en testimonio de profundo respeto, los que subscribimos tenemos la alta honra de proponer á los liberales del país la erección en la capital de la República, por subscripción nacional, de un monumento dedicado á la memoria del INVICTO C. Benito Juárez, monumento que perpetuará la gratitud del pueblo mexicano á su Gran Reformador.

Pachuca, Septiembre 10 de 1904.

Pedro del Corral, Francisco Bracho, Baltasar Muñoz Lumbier, Estanislao Munguía, Agustín Navarro Cardona, Jesús Silva, Luis B. García, Eduardo F. Luque, Pedro A. Gutiérrez, Miguel M. Bracho, Eduardo del Corral, Ernesto Castillo, Rafael Santoyo, Salvador C. Luque, Antonio V. Ramírez, Teodomiro Manzano, Julián Pérez Duarte.

---

## Energica protesta

Habiéndose enterado los subscriptos, vecinos del pueblo del pueblo de Timilpan, del Distrito de Jilotepec en el Estado de México, de la obra intitulada *El Verdadero Juarez*, háñse indignado justificadamente los que pertenecen al incorruptible partido liberal, y considerando que la Nación por el heroico sacrificio de sus hijos, se emancipó del dominio de los Borbones de España manifestando cobdiciosamente su firme y resuelta voluntad de existir constituida como República Democrática y Representativa, que este principio permaneció incólume, á pesar de los diversos partidos políticos que por mucho tiempo acosaron al país con sus divisiones, que la Nación se hallaba en medio de la batalla de aquellos días, siempre constituida en el libre uso de sus derechos, cuando por fatalidad fué invadida por el ejército de Napoleón III, que faltó á la fe de sus tratados aprovechando las posesiones que el Gobierno le había concedido amigablemente, avanzando hasta Puebla: que la junta de traidores nombrada por Saligny, no tuvo derecho para cambiar la forma política de la República, en una monarquía despótica rindiendo la Majestad nacional á un monarca extranjero de la raza que más odian los liberales mexicanos.

¿Cómo no exceder al monstruoso inconsecuente que insulta con su obra nuestra querida Patria?

Francisco Bulnes, autor de la obra de referencia, no tiene sentimientos patrios, no es liberal, no es historiador honrado, es un traidor.

¿Cómo atreverse á insultar la memoria del sostenedor de las leyes de Reforma?

Juárez fué apóstol del derecho y de la libertad. No cabe duda, el sustituto de Almonte, Labastida Tamáriz y Miranda, es Bulnes, y por tal motivo, protestamos los subscriptos contra su obra, que no merece el nombre de libro, sino el de libelo, escrito por un aborto del partido liberal si alguna vez perteneció á él, que el que se atreve á insultar á Juárez, insulta á nuestra Madre Patria.

Creemos que es de justicia esta protesta, y nos adherimos á la del Rito Nacional Mexicano y á la de la Log. Ignacio Ramírez, para que sirva de freno al hombre que emponzoñará con sus ideas á nuestros adorados hijos, quienes debemos inculcar el amor á su patria y á sus sagradas instituciones.

Timilpan, México, Septiembre 20 de 1904.

Francisco Flores, Patrocinio Pérez, Valeriano Ordóñez, Melitón Ocaña, Arcadio Miranda, Delfino Rivero, Inocencio Miranda, Gabino Pérez, Filomón Suárez, Telésforo Padilla, José Rasquín, Ildefonso Monroy, Ramón Flores, Leandro Aroí lega.

# Protesta

De los liberales de Jamiltepec, Oaxaca.

En la cabecera de Jamiltepec, á los doce días del mes de Septiembre de 1904. los que suscribimos, reunidos en la casa habitación del Dr. Leopoldo Enoch Calleja, por convocatoria de ese señor, en virtud del escándalo suscitado en esta población lo mismo que en toda la República, con la imprudente é inoportuna publicación del libro del Sr. Francisco Bulnes, intitulado "El Verdadero Juárez."

Considerando: que las apreciaciones erróneas y apasionadas contenidas de ese libro, aunque amanadas de un cerebro que la fama pública designa, como desequilibrado—y por lo tanto son muchas y de ningún valor crítico, ni menos científico, ante el sereno, imparcial y justo fallo de la Historia—no obstante esto, los conceptos de dicho libro tienden (aunque jamás lo alcanzarán) á empequeñecer la colosal figura del más grande mexicano de los modernos tiempos; á empeñar, cuando menos, con la sombra de la duda la gloria refulgente y esplendorosa del insigne R. público; á manchar con la inmundicia de la calumnia la límpida reputación del mejor de los gobernantes de México, á destruir del corazón del pueblo el sentimiento de amor y gratitud que abraza por el hombre inmortal que dedicó su vida entera á concurrir á ese mismo pueblo de donde él salió, por los senderos de la Razón, de la ley y de la justicia.

Considerando: que la publicación de ese libro viene á ser el botafuego arteralmente lanzado en el campo del clericalismo, enemigo jurado y constante del progreso y bienestar de la Nación Mexicana; que ese libro viene á encender nuevamente los ánimos, á revivir antagonismos y rivalidades adormecidas, á provocar dificultades en nuestra vida íntima social, á inculcar un veneno corruptor en la inteligencia y en el corazón de las jóvenes generaciones del país, á implantar doctrinas que, por absurdas y disolventes, merecen el anatema de toda conciencia recta y honrada, á aglomerar negros nubarrones cargados de electricidades contrarias en el despejado cielo de nuestro ser político.

Considerando: que en ese libro se ultraja la memoria de un muerto, y de un muerto ilustre, cuya memoria guarda con respeto y admiración profundos todo un Continente, que por los indiscutibles y bien reconocidos méritos de aquel se proclamó Benemérito de las Américas, y por lo tanto está á salvo de las diatribas y calumnias con que la envidia, la perfidia y el sórdido y el vil interés pretenden herirlo.

En virtud de estas consideraciones y todas las demás con que la Equidad y la justicia pueden ilustrar la mente é impresionar el corazón de los hombres honrados y verdaderamente liberales, en caso como el presente,

Protestamos ante la faz de la Nación y del mundo por lo que á la verdad histórica concierne, contra la publicación del libro que el Sr. Francisco Bulnes ha escrito y publicado bajo el título de *El Verdadero Juárez*, y el cual debe conscribirse desde hoy con este otro: *Juárez calumniado*.

Protestamos, igualmente, contra la falsa proposición del Sr. Bulnes, que dice: «El Liberalismo de México ha hecho de Juárez un Buda», pues nuestro amor, respeto y gratitud hacia Juárez, puede parangonarse con el que sentimos por Hidalgo, y por todos nuestros grandes hombres, y esto es natural, pues de no tributar aquellos homenajes á los que se han afanado por hacer á México libre y grande, tendríamos que arrancar de nuestro pecho el sentimiento de la Patria y alejar de nuestro criterio el amor á la Libertad, que nos inclina á seguir y practicar el bien, más nunca á deturpar la memoria de los hombres que han contribuido á elevar el nombre de México, como lo ha hecho el Sr. Bulnes con su malvado libré, poniéndose al nivel de su congénere el desequilibrado D. José Joaquín Terrazas, con su memorable y ridículo «Reino Guadalupano.»

En atención á lo expuesto,

Resolvemos: Levantar esta Acta, sacar copias de ella, para remitirlas á los periódicos liberales, suplicando su reproducción, así como al Sr. Diputado D. Benito Juárez, hijo del Benemérito, en testimonio de simpatía, y firmamos.

Dr. L. E. Calleja, Juan G. Sánchez, Francisco Boijseauneau, José Genaro Suárez, Vicente Sánchez Campos, Eliseo Martínez Ruiz, Antonio G. Labastida, Amado Ramírez Flores, Angel B. y Puga, Manuel Baños, Silvano Guerrero, Francisco Escobar, Francisco Gallegos Baños, Vicente Guerrero, Rufino Roldán.



## OTRA PROTESTA

Ocosingo, Chiapas, Septiembre 30 de 1904.—Sr. D. Ramón Alvarez Soto, fundador de *El Paladín*—México.

Muy señor nuestro:

Don Francisco Bulnes en su obra nefanda de «El Verdadero Juárez», pretende manchar con el brochazo más infame el nombre glorioso del Reformador inmaculado. ¡insensato!

Juárez no necesita de la pluma de Bulnes para su gloria.

Cuenta con la alabanza no sólo del partido liberal de México, sino con las de los liberales de todo el mundo.

¿Qué vale un calumniador empederaído que intenta, pero que no puede

acompañar la grandeza del sublime Redentor de la Patria, declarado Benemérito de las Américas?

Se irá, dice Bulnes en una carta dirigida al Lic. Don Victoriano Agüeros, á los Estados Unidos para hacer su defensa personal y la de su libro, pero no alcanzará lo que se propone.

Defender un absurdo, es natural en un escritor necio y porfiado, lo difícil es que pueda ceñirse los laureles del triunfo, porque nuestra gratitud y amor á Juárez no hay poder humano que lo destruya.

Hace bien en expatriarse y aun debía ya haberse sepultado.

En el Congreso de la Unión, pueden tener cabida hombres de todos los colores políticos, porque las instituciones que nos rigen son liberales, pero á los ingratos é á los tráfugas de un partido, no debe admitirseles, porque han renegado de su credo político.

En los Estados Unidos, lo seguirá el negro torcedor de su conciencia, que le recordará su crimen.

Llevará como refugiado, dice, el título de gloria (?) de haber sido expulsado de la Cámara de Diputados por el crimen de haber escrito un libro en que niega la divinidad de un hombre.

¿Cree que no es un crimen? Lo es y muy grande para el buen mexicano que ama veras á su patria.

Bien puede negar la divinidad de Juárez. Eso nada vale, puesto que la Nación entera lo estima y venera como divino y lo adora casi como un Dios, porque fué la encarnación de todas las virtudes cívicas.

Ni los conservadores son tan audaces. Véase lo escrito por *El Nacional*, en la manifestación á Juárez el 18 de Julio de 1887.

Este pueblo, que en épocas azarosas defendió las instituciones hasta el triunfo de la República, que sabe positivamente que Juárez fué el paladín, ante cuya firmeza inquebrantable se estrellaron las ambiciones de los conservadores, clericales y monárquicos, y que planteó con robusta mano el sacrosanto dogma de la verdadera libertad y de la democracia, ve heridos sus sentimientos, lastimadas sus convicciones y protestas de la manera más solemne contra lo que haya escrito y siga escribiendo D. Francisco Bulnes con la intención dolosa de eclipsar las glorias del insigne autor de la Reforma, del Inmortal campeón de la Democracia, del grande entre los grandes, como dijo D. Cuillermo Prieto, del Benemérito de las Américas, Don Benito Juárez.

Tenemos la honra de suscribirnos de usted afectísimos y attos SS. SS.

Francisco Brindis, Ernesto D. Mendoza, F. Chanona, A. Zepeda, Ismael León, Manuel Aguilar, Donato Albores, José M. Gómez, Fidel S. Rodríguez, Augusto Rodríguez, Absalón Niño, Antonio Coizo, Abel A. Gutiérrez, Gaspar E. Reyes, Manuel E. Zepeda, Miguel León, Antonio Espinosa, Jesus J. Guillén, Salvador Scarpulla, Braulio Buendía Narciso H. Bermúdez, Juan Armendáriz, Rafael G. Garcia, Salvador Ramirez, Pompilio Brindis, Amado Trujillo, Donato León, Antonio Trujillo, Rafael León, Fidelio León, Emilio Ramilla.

## Otra Protesta sobre el libro de Bulnes

Ciudad de Valles, S. L. P., Septiembre 13 de 1904.—Señor Director de *El Paladín*.—México.

Muy señor nuestro,

Informados de los ataques que el señor Ingeniero Don Francisco Bulnes en su obra que acaba de publicar, dirige al señor Juárez, no hemos vacilado en asociarnos los hijos de este pueblo para hacer pública manifestación del amor que consagramos al gran Reformador de las leyes que rigen los destinos de nuestro país y encomiar una vez más las proezas de tan egregio ciudadano.

Como los injustificados cargos que hace el señor Bulnes al señor Juárez, hieren la susceptibilidad de todo buen mexicano, no podemos menos que protestar en contra de ellos, defendiendo así el alto prestigio de nuestro emérito que es admirado, no sólo en la República Mexicana, sino también en las demás naciones del mundo civilizado.

¿Quién no conoce la biografía del gran Juárez? ¿Quién ignora que como hombre público fué un digno funcionario y que como campeón de la defensa nacional se abrió campo en el terreno del honor, poniendo a prueba su constancia y abnegación en la segunda guerra de nuestra independencia? ¡Todos! todos conocemos su heroicidad y su grandeza porque la inmoralidad y su nombre han grabado en nuestros corazones la sublimidad de sus obras.

No nos hemos propuesto en esta manifestación hacer el panegirico del gran Reformista, sino únicamente contribuir con nuestro débil contingente de adhesión á la memoria de la insigne figura del emérito, que constituye una de nuestras glorias nacionales y que á pesar de las diatribas y ataques de sus detractores, permanece incólume en el pedestal de la inmortalidad. Tampoco es nuestro propósito herir susceptibilidades ni menos excitar polémica alguna, pues eso lo dejamos á plumas más capaces que la nuestra. Nuestro principal móvil es la protesta sincera contra las apreciaciones gratuitas é injustificadas, así como contra las inculpaciones que contenga el libro del señor Bulnes, contra el gran patricio, impulsados para hacerla, por nuestra justa indignación.

Así, pues, protestamos unánime y enérgicamente contra el *Verdadero Juárez*, del señor Ingeniero D. Francisco Bulnes, en todo aquello que hiera la sagrada memoria de nuestro Libertador.

Hemos de agradecer á Ud., señor Director, que si lo cree conveniente, le dé cabida en las columnas de su acreditado periódico, á nuestra manifestación, quedándole por esto altamente agradecidos sus afectísimos SS. SS.

Nombre de las personas que firman el calce.

CC. Angel S. y Díaz, Gumersindo Oyarbide, Francisco A. Izaguirre, Dr. Marcos E. Juárez, Artemio Castillo, P. L. Hernández, Manuel Palacios,



Fiacro Robles, Albino C. Curiel, Alfonso Palacios, Tomás Garza, Carlos Putrata, Tomás Gallegos, Juan Manteca, Pedro H. del Rosal, A. S. Hernández, Angel Curiel, Miguel Rojas, Luis Flores, Jesús T. García, M. R. Rodríguez, A. Noriega, P. Barrios, Porfirio E. Castellanos, Guadalupe Osejo, Angel Altamirano, Esteban Juárez, Rómulo Altamirano, Jesús Morales, Eduardo Ramiro, Hilario Curiel, Gabriel Galván, Manuel Sánchez, Rodrigo Ramiro, Fortunato F. Pérez, G. Hernández, Marín Flores, Aarón Castellanos.

Siguen las firmas.

---

## PROTESTA

---

En la Villa de Coatzacoalcos, Cantón de Minatitlán, Estado de Veracruz Llave, á los dos días del mes de Octubre de mil novecientos cuatro.

*El Comité Liberal*, por sí y á nombre de este pueblo, se adhiere por unanimidad de votos, á la protesta que todos los círculos y corporaciones de la República, han elevado contra los cargos que Francisco Bulnes ha dirigido á nuestro gran benefactor el Benemérito de América Lic. Benito Juárez, cuyas altas cualidades nos ofrecen sobrado ejemplo que imitar y sobradas virtudes que aplaudir.

Protestamos contra ese escritor tráfuga, cuya audacia ha osado manchar la memoria del libertador de nuestra conciencia y nuestro pueblo, con el pretexto de hacer un análisis frío de la personalidad de nuestro Patricio. *El Comité Liberal* juzga las frases inconsideradas y jactanciosas de Bulnes, efecto del lucro ó del defecto orgánico, de la intemperancia de lenguaje, de la generalización viciosa, de la petulancia ó confianza mal fundada de sí mismo, de dicho apóstata. En prueba del amor y gratitud que guardamos en nuestros corazones al Benemérito de las Américas, firmamos la presente Protesta.

Ismael Villar, José Ma. Leyva, Francisco Gordillo, G. R. Morales, Luis Ruiz, Telesforo Q. Vergara, Albino C. González, Pedro Silva, Francisco García, José A. Ortiz R., Conrado García, Concepción Gómez, Vicente C. Navarrete, Wenceslao Avila, Juan Parada, Lisandro Guzmán, José Archavala, Joaquín B. García, Pedro Puga Colmenares, Celso Estudillo, Luciano A. Rosaldo, M. F. Basurto, Cesáreo Gerónimo, F. Castillejos, Francisco S. Sánchez, Victor M. Pardo, Felipe Miquiorense, J. M. Castillejos, B. Guzmán, P. R. Castillejos, Antonio Ortiz Ríos, Adalberto A. Pereyra, A. Iglesias, Andrés Pérez Roble, Carlos Villanueva, Pablo López F., Celso E. Lavie, Calixto Sánchez, Ignacio M. Ruiz, Félix Prieto, Petra Castañeda, Constantino Celaya, Emeterio C. Martínez, J. M. Cendado, Paciano Rivero, Celso N. Rodríguez, Guillermo Pereyra, Jesús V. Paredes, J. A. Garduza, José A.

Puebla, Alberto C. Ortíz, Oscar P. Clemow, Arcadio Zamora, Francisco Garduza, E. E. Vidaña, Luis Herrera, Emilio Rodríguez, Benjamín G. Rodríguez, J. A. Herrera, Sebastián Cruz, Antonio Jara, Alejandro Clemow, Víctor Vivanco, Isauro Aguilar, Francisco Gómez, A. S. Hernández, Ignacio Colorado, Macedonio Méndez, Gabino Olvera, Rafael Domínguez, Elizer Iglesias, Elías Martínez, Joaquín Velazco, J. Alfonso Alcalá P., Pedro M. García, Pedro González.

Todas las presentes firmas están rubricadas en el original que queda archivado en esta Secretaría.

---

## Hasta las mujeres

---

**Bulnes el execrado — Juárez no fué ambicioso, ni incorrecto ni mal patriota. — La mujer mexicana se revela**

---

Una dama respetabilísima, cuyo nombre queremos callar, nos envía la siguiente carta.

Sres. Directores de "Los Sucesos."

Presentes.

Muy señores míos.

Envío á Udes., por medio de estas líneas mis más sinceras felicitaciones, por la actitud enérgica y honrada que han asumido protestando contra el inmundo libelo escrito por Don Francisco Bulnes y que atrevidamente titula *El verdadero Juárez*, en el que presenta á nuestro ilustre Patricio como incorrecto, ambicioso y mal patriota, atribuyéndole los defectos que él demuestra poseer en alto grado. Yo juzgo á Bulnes no sólo incorrecto, sino criminal, porque al atacar la personalidad del Sr. Juárez, cuya memoria es venerada por todo el pueblo, ataca á la Patria y reniega de sus principios liberales, lo juzgo ambicioso, porque para enriquecerse vende su honra, y mal patriota, porque no ama á su patria quien, (como dice el Sr. Dublán), *nos pinta como un pueblo abyecto y sin dignidad.*

Bulnes coaligándose con el clero, como Udes. dicen, trata de menoscabar la honra del gran Patricio insultando su memoria. ¡El clero, siempre el clerol! ¿No es la religión católica toda paz, caridad y perdón?

El libro de Bulnes viene á recordarnos los aciagos tiempos en que un grupo de malos mexicanos entre los que no faltó un miembro prominente del clero, emprendió un viaje á Europa para procurarnos un Emperador extranjero que riñera nuestros destinos. Es muy triste que después de tantos años de guerra civil en que, patriotas ilustres, compañeros de nuestro actual Presidente, derramaron su sangre lo mismo que él, en la gloriosa epopeya de nuestra segunda Independencia, es muy triste, repito, que aún renazcan odios, se inventen calum-

nias, y que la ruin y miserable envidia atormentada y abatida por la grandeza y virtudes cívicas del Benemérito de las Américas, asome su repugnante faz en los momentos en que nos preciamos de haber alcanzado la paz, no una paz ficticia, sino una paz verdadera (según la opinión pública) debida al trabajo y nobles esfuerzos del Sr. Gral. Díaz que se ha consagrado por completo á la patria para darnos sólidas instituciones, honor y crédito en el extranjero.

¿De qué manera secunda Bulnes los esfuerzos patrióticos del Sr. Gral. Díaz? Arrojando lumbré sobre las cenizas para reavivar el fuego de los odiosos políticos, ebándose como buitres hambriento sobre un cadáver; no importándole que ese cadáver sea el de un hombre respetable y augusto, invulnerable; aun cuando para denigrar su gloriosa memoria se levante un Bulnes ó un clero. El amor y la gratitud á Juárez están encarnados en nuestros corazones y han echado en ellos muy profundas raíces, las madres patriotas de aquella gloriosa época en que Juárez vivió, testigos presenciales de sus virtudes cívicas, hemos enseñado á nuestros hijos á amarlo y á ser buenos y verdaderos patriotas constituyendo para nosotros como para udes., dicen, un símbolo sagrado la memoria del ilustre Patriota.

El libro de Bulnes es un anatema infamante para su autor; cuando las generaciones venideras lo lean, maldecirán su memoria aplicándole los epítetos que merece. Ese libro jamás justificará que Juárez fué incorrecto, ambicioso y mal patriota, de su corrección puede ser testigo fidedigno el respetable Sr. Arzobispo D. Próspero M. Alarcón, quien lo trató infinitamente, pues fué maestro del Sr. Lic. D. Benito Juárez, hijo. El Sr. Juárez no fué ambicioso, porque pudiendo enriquecerse como otros muchos adjudicándose cuantiosos bienes del clero, no lo hizo. ¿Qué bienes dejó al morir? Muy insignificantes, si se atiende al puesto que ocupó.

Juárez no fué mal patriota: contra hechos no hay argumentos, y lo que los mexicanos debemos analizar son los hechos: Que Juárez en medio de los horrores de la guerra civil promulgó en Veracruz las leyes de Reforma, es un hecho, que hizo su gloriosa peregrinación á Paso del Norte sosteniendo nuestro estandarte y haciendo respetar nuestros derechos con peligro inminente de su vida, es otro hecho, que con su nunca desmentido valor civil, cumplió con su deber en Querétaro libertándonos del yugo extranjero, es otro grandioso hecho. Así, pues, los sofismas y la mentiras que Bulnes llama pruebas, nada probarán.

Estos importantes acontecimientos están en la conciencia de todos los mexicanos amigos y enemigos del ilustre Juárez, y parodiando lo que dice el peñolítico *El Tiempo*, nosotros diremos, que no tendrán sus enemigos el valor civil de confesar aún cuando estén convencidos de ello que Juárez fué patriota, generoso, valiente, modesto y caballeroso.

Es de esperarse del patriotismo de los señores Diputados electos al próximo Congreso, accedan á la muy justa solicitud del Sr. Dublán no admitiendo en el seno de la Representación Nacional, á un mexicano indigno que con su presencia profanaría el Templo augusto de las Leyes así como es de esperarse tambien que el señor Presidente de la República, cuya energía y honradez son proverbiales, no permita que se arroje una mancha sobre la patria por la que se ha sacrificado y que ha llegado á colocar á la altura de las naciones más civilizadas.

Todos los verdaderos patriotas y dignos hijos de México, debemos formar una liga para demostrar que en cambio de un mal mexicano que no estima su honra ni la de su patria y la arrastra por el fango, hay todo un pueblo que pro-

testa unánime y enérgicamente contra la bajeza de Bulnes que *El Tiempo* pomposamente llama *valor civil*.

Yo suplico á ustedes señores Directores, que no cejen en su propósito de emprender una cruzada contra Bulnes, hasta colocarlo en el lugar que se merece.

Rogando á ustedes se sirvan excusarme por la libertad que me he tomado en escribirles, me suscribo de ustedes como atenta y segura servidora.

---

## JUÁREZ Y BULNES

---

Impulsado por el sentimiento de la gratitud, dirigido por la luz eterna de mi doctrina, y unido á los jacobinos fieles de esta simpática población, dedico en forma de protesta unos pensamientos al gran filósofo de Oaxaca relacionados con el héroe de Teacoac.

Todos los mexicanos conocemos la conducta del perincito Don Benito Juárez, todos los buenos ciudadanos pregonan los delicados móviles que impulsaron á tan ilustre patricio, para llevar á cabo su magna obra: mexicanos y extranjeros de alta nombradía han reconocido sus virtudes, han respetado sus méritos rindiendo culto á su fama generalmente admitida y admirada. Más hoy se alza un réprobo, un miserable y ambicioso que se llama Francisco Bulnes escribiendo un libro (?) lleno de contradicciones para denigrar al grande hombre que universalmente ha recibido la sanción grandiosa de la inmortalidad. Bulnes en medio de su tremendo y prolongado delirio ha trasladado al papel las criminales elucubraciones de su cerebro, dizque en forma de crítica, no resultando ni aun censura, sino la simple manifestación de la diatriba revelando su emponzoñado espíritu; y, queriendo hacerse notable como escritor, resulta un mezquino, un transgresor de los altos principios de la moral y un reo del delito de trastornador del orden público y alterador de la paz de la nación, en una palabra, resulta un hombre nocivo á la sociedad mexicana.

Para colmo de su desvergonzado atrevimiento dice en su carta tomada por *El Paladín* de otro periódico, que no es fanático, que no respeta ídolos más que en el Museo ó en el gabinete científico. Si no es fanático, es lo peor, un hombre que ha herido la parte más delicada de los ciudadanos en particular y de la Nación en general, porque en Juárez está personificado el triunfo de nuestra bandera, y en Juárez, como defensor legítimo de nuestro suelo, encarnaron la razón, la justicia y el derecho. El partido liberal hará que cada molécula del territorio mexicano se transforme en un Heberest para demoler y sepultar en su centro la ambición maldita de Bulnes, quien pretendió ofuscar las grandezas conquistadas en el terreno de la integridad, de ese indio oaxaqueño; eterna antorcha que alumbrará el presente y el porvenir de los pueblos mexicanos y hará más intenso el fuego sublime del patriotismo.

Cada gota de agua se transformará en un grandé océano borrascoso que

lo hará naufragar cada vez que se lance queriendo sobreponerse á las olas de la inmensidad y cada suspiro que la inocencia exhale será una maldición terrible que graba sobre su frente el sello de la desgracia el cual mediante las leyes fisiológicas se transmitirá á toda su generación, por haber querido manchar la honra del Benemérito de las Américas. Bulnes no es idólatra, es un *idíolatra*, porque se venera el mismo, se jacta de su obra; el templo lo tiene en su propio corazón, que es el estercolero miasmático de la impudicia, está atacado duramente de misantropía directa contra el gran patriota del cual ni un átomo de la gloria podrá rebajar con millones de millones de libelos escritos por la pluma encenegada y redactada por la lengua viperina de un hombre que ha presentado á la ciencia en el modo de pensar y discernir, la realidad del fabuloso hipocentauro de que nos hablan las leyendas. Bulnes es el hipócrita que con cinismo dice pertenecer á la escuela de Ocampo, de Ramírez, de Altamirano, y hasta del mismo Juárez, cuando sólo pertenece á la escuela de Elizondo, de Cajiga y de Leonardo Márquez. Bul... nes, me suena á esa ave rapaz y nocturna, *búho* que en largas horas de silencio se introdujo sigilosamente en el féretro bendito de Juárez para arrancar de su laureada frente, la corona abrillantada y diamantina que con broqueos de oro le han ceñido sus leales correligionarios con aprobación del universo entero; Bulnes ha hecho bien con irse á refugiarse entre los sectarios de la traición y de los mayores crímenes. Sí, Bulnes ha olvidado que las leyes nos dan la libertad de pensar y nos autorizan á expresar lo que pensamos siempre que no atacamos los derechos de tercero ni ofendamos á la moral, y que para ser historiador en la verdadera acepción de la palabra, se necesita imparcialidad, desapasionamiento y juzgar los hechos tal como si se encontraran en la misma época, colocándose en las mismas condiciones, rodeado de las mismas circunstancias y amenazado por las mismas vicisitudes de una vida política é invadido por tantos seres abyectos dispuestos á la más abominable traición.

Y, careciendo el historiador (?) en cuestión de esas cualidades intrínsecas, resulta su obra altamente inmoral, y él, como el más grande infractor de los elevados preceptos constitucionales que cobija el manto azul de nuestra querida patria.

El partido liberal no es idólatra porque no adora un Dios falso, ni un ídolo de materia inerte, respeta y venera un ser justo que si escapó al dominio de nuestros sentidos, existe metamorfoseado en una sustancia inmaterial, cuyo trono es el solio sacrosanto de nuestra conciencia.

Bulnes lleva en la frente para toda su existencia, el estigma de la ingratitud, porque á sabiendas de que á Juárez debe su libertad de conciencia y que ésta es más que suficiente para hacer que desaparezcan algunos yerros propios de la falibilidad humana, ha querido lanzar la nube tempestuosa de la envidia, con el fin de apagar la esplendente luz de esa figura simbólica de la Reforma, pero en balde, porque Juárez se levantará más brillante y será un sol sin declinación, su Oriente fué la cuna, Guelatao, no tiene Occidente; su ascensión recta lo mantendrá eternamente en el Zenit resplandeciente de gloria y desde allí lleno de compasión, mirará revolcarse en el fango á los que osaron morder su alma inmaculada y manchar su acrisolada reputación.

Cosautlán, Oaxaca, Septiembre 20 de 1904.

J. DE D. PALMA.

## Una opinion de Pio IX sobre Juárez

---

De San Luis Potosí nos escriben lo siguiente:

"Hace 35 ó 40 años, un caballero mexicano, D. Miguel Rul, que viajaba por Europa, se hizo presentar en Roma a Pio IX, que hablaba bastante bien el castellano. Preguntóle el Pontífice si conocia á Juárez y cuál era su fisonomía, á lo que respondió el Sr. Rul haciendo una descripción exacta pero muy poco favorable del físico de Juárez.

—Sin duda no le ha visto usted bien, le replicó Pio IX, porque algo ha de haber en la fisonomía de Juárez que revela la grandeza de su alma. Juárez ha arruinado la iglesia, pero no se ha robado ni un ladrillo. Sus ideas políticas le han hecho extraviarse, pero es un hombre inteligente y recto y yo espero que ha de volver pronto al buen camino.

Estas fueron las palabras de aquel Papa, y hay todavía aquí personas alguna de ellas respetable, que se las oyeron referir al señor Rul.

---

## El verdadero Bulnes

---

En 31 de Marzo de 1897, el Ingeniero Francisco Bulnes publicó en 'El Mundo' una carta en la que se pinta á sí mismo con mano maestra, mucho mejor, infinitamente mejor que como pintó al ilustre Juárez. Tomamos de esa carta los siguientes párrafos:

"Sí, escribí en *La linterna*, periódico horriblemente grosero, d'famador y no recuerdo si también calumniador.

Es cierto lo que dice *El Correo Español*, he escrito con una violencia ex

tremada contra el ejército turtepecano, contra el actual Presidente, sus amigos sus Generales, contra todo el mundo.

..... Todo lo que dice *El Correo* que ataqué, es perfectamente cierto, y si no le doy permiso para que lo reproduzca, es porque no soy dueño de las reputaciones ajenas. Sólo *El Correo* es capaz de creer que un *ofensor* pueda dar permiso de que *sin responsabilidad legal* se publiquen las injurias, calumnias y difamaciones que agravian á multitud de personas

..... Por haber observado tal conducta..... tengo rota la cabeza cerca de la sien derecha, he sido apaleado.... fui apedreado y una pedrada me hizo padecer ocho meses, he recibido de un Capitán dos balazos á quemarropa, dos oficiales estuvieron á punto de estrangularme.... he contribuido á que la sociedad vea en la prensa un monstruo..... todos los que me han agredido han tenido razón: si me hubieran matado habrían hecho bien....."

Lo anterior no necesita comentarios.

**NOTA.**—Proximamente se publicará otro folleto con más artículos y protestas relacionadas con el asunto del presente.

1029



